



**VÍCTOR JOAQUÍN ORTEGA**

# **EL RUSITO**

**Premio Memoria 1997**

Colección Coloquios y Testimonios

Ediciones *La Memoria*  
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*  
La Habana, 2003

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*  
Ediciones *La Memoria*  
Director: Víctor Casaus  
Coordinadora: María Santucho  
Editor Jefe: Emilio Hernández Valdés  
Jefe de diseño: Héctor Villaverde

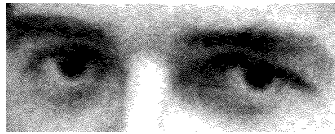
Edición: Denia García Ronda  
Diseño de cubierta: jvl!o (Maldonado Mourelle)  
Emplante: Vani Pedraza García

© Víctor Joaquín Ortega, 2003  
© Sobre la presente edición:  
Ediciones *La Memoria*  
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, 2003

ISBN: 959-7135-29-9

Ediciones *La Memoria*  
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*  
Calle de la Muralla No.63, La Habana Vieja,  
Ciudad de La Habana, Cuba  
E-mail: [centropablo@cubarte.cult.cu](mailto:centropablo@cubarte.cult.cu)  
[www.centropablo.cult.cu](http://www.centropablo.cult.cu)  
[www.centropablo.org](http://www.centropablo.org)

CENTRO CULTURAL



P A B L O  
de la Torriente Brau

De amar las glorias pasadas, se hacen fuerzas para adquirir las glorias nuevas.

José Martí

*Y ayer tuvimos dos reuniones importantes en el cuartel: una fue una reunión de todos los oficiales de la brigada, tomándose importantes acuerdos sobre la disciplina, organización, etc., y la otra, una función que improvisamos en la nave de la iglesia, con la colaboración de María Teresa, Rafael Alberti, Antonio Aparicio, Emilio Prados y Miguel Hernández, y en la que participaron también varios milicianos y milicianas. Fue una fiesta alegre, para levantar el ánimo a los hombres de esta ciudad, un poco gris siempre en este tiempo de otoño, un poco cansada y tristona. Y se les enseñó a los milicianos, la canción del 5to. regimiento que es muy bonita. Casi te la copio aquí mismo:*

### *Quinto Regimiento*

*El Partido Comunista,  
que es en la lucha el primero,  
para defender a España  
formó el Quinto Regimiento.  
Con el quinto, quinto, quinto,  
con el quinto Regimiento  
tengo que marchar al frente  
porque quiero entrar en fuego.  
Con los cuatro batallones  
que está Madrid defendiendo,  
va toda la flor de España,  
la flor más roja del pueblo.  
Madre, madre, madre,  
vaya usted mirando:  
nuestro regimiento se aleja cantando,  
nuestro regimiento se aleja cantando...*

(Pablo de la Torriente Brau, carta escrita en Alcalá de Henares, el 28 de noviembre de 1936).

### ***Escoge su color***

La mar ha llegado a la calle habanera Reina: las masas en combate son las olas. 29 de septiembre de 1933. Entierro de las cenizas de Julio Antonio Mella. De pronto, la soldadesca batistiana ataca a pesar de la autorización otorgada para realizar la manifestación.<sup>1</sup> Palos, tiros, heridos, muertos: el pionero Paquito González entre los últimos.

Aquel grupo de manifestantes intenta escapar. Media docena de esbirros tras él. «Vamos por el callejón», dice uno de los perseguidos. Lo obedecen y ¡sin salida! Los acosadores. Levantan los fusiles. Apuntan. Arriba, un joven, pistola en mano. «¡Tiren las armas!» Las bestias acatan: sueltan los rifles, alzan los brazos. Aprovechan los acosados: se escabullen. Mientras, Moisés Raigorodski Suria encañona a los tipejos. Luego, escapa. Por la noche, escribe un artículo sobre los sucesos.<sup>2</sup>

«Soy del pueblo rojo —mi apellido lo asegura— ahora me estoy tiñendo a conciencia: hace diez años que vivo en Cuba».<sup>3</sup>

Moisés nace en Odesa el 10 de febrero de 1914. Por esa etapa, el planeta estaba preparado para la siembra de desastres: la cosecha de la Primera Guerra Mundial sería terrible. Rusia, calabozo zarista de pueblos y naciones, con la represión agigantada después del intento revolucionario de 1905.

<sup>1</sup> Los revolucionarios conocían de la oposición del elemento reaccionario del gobierno —Batista entre ellos— a la decisión aprobatoria de Antonio Guiteras y Enrique Fernández, secretario y subsecretario de Gobernación. El Partido Comunista estaba prevenido y hasta organizó guardias armadas dentro y fuera de la sede de la Liga Antimperialista y de los Pioneros, sita en Reina y Escobar, donde estaban situadas las cenizas del Atleta de la Libertad, asesinado en México el 10 de enero de 1929. De la tierra azteca, Juan Marinello había traído esas cenizas, guardadas celosamente por él.

<sup>2</sup> Moisés Raigorodski, «El Rusito», era el jefe de la defensa exterior del edificio. Según ha expresado María Luisa Lafita, compañera de luchas de Moisés, «era muy apasionado y aquella responsabilidad fue para él el mayor honor de su vida. Se dedicó por entero a su cumplimiento». Charito Guillaume era jefa de los guías de pioneros y formó parte de aquel multitudinario cortejo fúnebre, junto a sus subordinados y varios niños. Recordaba que Raigorodski, ante la ofensiva de las huestes batistianas, respondió con su pistola, la misma que usó para salvar a los embotellados en el callejón.

<sup>3</sup> Moisés Raigorodski, *Albores literarios*, La Habana, 1932.

Estalla la conflagración: el impresor Germán Raigorodski convertido en soldado de una causa no suya. Sonia, la esposa, el hijo de ambos, Moisés, de cinco meses, solos virtualmente, rodeados de miseria, de temores. Deben refugiarse en la casa pobre de los abuelos maternos. En tanto, Germán sin garras ni colmillos, sufre lo indecible en aquella pelea de lobos. Trincheras, balas, bombazos, sangre, muerte. Para él, para la mayoría, hasta en la victoria de su tropa, hay derrota.

Al hogar llega la noticia del fallecimiento del obrero obligado a ser militar. El llanto, cascada. Cuando aquel regresa, cuatro años más tarde, a pesar de la alegre sorpresa, trae algo moribundo: la fe. No comprende el gran canto de octubre y emigra con la parentela más cercana. Meta: los Estados Unidos. Los hermanos del trabajador gráfico se habían establecido allá y les costearon los pasajes. De Odesa hacia América. Escala en la capital de Cuba: los conquista. Se instalan en Acosta 82, La Habana Vieja. En la sala, una imprenta.

Moisés tiene 9 años. Ha asistido al colegio en Odesa, sabe ruso y yiddish, enseñado por la progenitora quien no renuncia a su origen hebreo. Ahora, el niño debía aprender el idioma del país que lo albergaba. En septiembre de 1924 lo matriculan en la escuela pública número 13. Tremendo esfuerzo debe hacer y muchos condiscípulos lo ayudan: con las actitudes les gana el afecto; posee carisma, voluntad e inteligencia. Y sus compañeros de aula y juegos le agregan nombres por los que lo conocen también: El Rusito, Raigol, Raigor...

El muchacho avanza. A mediados de curso, ya logra hacer las tareas aunque apenas consigue responder oralmente. Repite una y otra vez en voz baja lo dicho por maestros y alumnos. Practica y practica; lee, estudia; trata de pensar en castellano. Y en una de las clases finales de esa etapa, se levanta de su pupitre:

—Profesor, con permiso: ya puedo contestar en español.

Aplausos y vivas. Recibía el certificado de cuarto grado al poco tiempo.

Otro idioma, más universal, lo atrae: la música. Y es tanta la atracción, que en la casa se esfuerzan, ahorran, sueñan: le compran un violín. Y no le es fácil soñar a la familia cuando la pobreza lacera la mesa y aun la diversión.

1927. El violín gime, vuela, transporta al cielo. La Serenata de Schubert recorre el corazón de los asistentes al concierto organizado por la Academia Cervantes con los alumnos.

—Oye, el Rusito le mete a esto como al bongó. Me alegra que nos haya invitado.

—Cállate, que nos sacan de aquí.

Ya un joven nuestro protagonista: el taburete suena sabroso. Varios muchachos echan un pie. «Alalalá, alalalá...». La voz no queda rezagada del toque.

—Raigol, pareces un negro del barrio y no un ruso.

El interpelado, sin dejar de tocar, aclara con su improvisación:

—Por algo vivo en Belén, ya tú ves; soy del barrio de Belén, ya tú ves...<sup>4</sup>

Hacia un templo de la dignidad: con 13 abriles (1927), gracias a una dispensa, se presenta a los exámenes de ingreso del Instituto de la Habana. Estudia con el ahínco de un deportista que se prepara para un torneo olímpico o mundial. Y... ¡sobresaliente! Allí fortifica la rebeldía. ¡Abajo la dictadura! ¡Que muera Machado! Actos, tánganas; puñetazos, pedradas contra los guardias. El rojo es mucho más que teñidura: ahonda en el alma. De ahí, no saldrá.

<sup>4</sup> Su biografía, María Lafita, asegura: «Para asombro de sus profesores, al año de estar estudiando, o sea en 1926, Moisés podía tocar bellas melodías con acierto. Un año después [...] Moisés interpretaba con calidad piezas nada fáciles; en 1928 recibió un certificado por haber terminado la preparatoria de mandolina, con nota de sobresaliente, en la Academia Cervantes. En 1933, estaba en el último curso de violín y dominaba bastante bien la mandolina». En cuanto a la percusión, expresa: «Era tremendo, sabía formar una rumbantela. Y no es que no fuera serio: lo era, pero le gustaba ese ritmo. Y no necesitaba siquiera, siempre, de los instrumentos apropiados. [...] en Madrid, en la pensión donde vivíamos, agarraba unos taburetes de cuero y tocaba maravillosamente...»

## ***Contra el terror***

La política de terror del machadato a gran nivel: al primer asesinato, el del periodista Armando André, le agrega otro, otro, otro... Ultimados el dirigente sindical Alfredo López,<sup>5</sup> el polaco Noske Yalob, el español Claudio Bouzón, militantes del Partido Comunista de Cuba;<sup>6</sup> el coronel mambí Blas Masó, el representante a la cámara Bartolomé Sagaró, el teniente de aviación Ponce de León y el alférez Pérez Terradas...

Persecución, cárcel, tortura, arrojar las víctimas al mar y a los tiburones: el dolor y la muerte sobre el pueblo de la mayor de las Antillas. No cesa en su orgía cruel el machadato. 10 de enero de 1929, Julio Antonio Mella cae mortalmente herido en Abraham González y Morelos, Ciudad de México. Muere en la madrugada del once. Dos bandidos apretaron los gatillos por órdenes de Machado, quien cumplía mandato del imperio. El joven comunista se había convertido en un combatiente demasiado peligroso.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Véase Apéndice 1: Fragmento de «La casa de la familia de Alfredo López», escrito por Julio Antonio Mella. Mella y Alfredo López se relacionaron en 1923. Juntos participaron en actividades revolucionarias. Gran respeto, admiración y cariño sentía Julio Antonio por el líder proletario, quien fue asesinado el 20 de julio de 1926 por jenízaros machadistas. Alfredo creó la primera central sindical de la nación: la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

<sup>6</sup> Yalob y Bouzón fueron detenidos el 14 de enero de 1928; se celebraba la Sexta Conferencia Panamericana y arribaba a Cuba el presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge. Los mataron y echaron al mar. Un pescador capturó un tiburón posteriormente y le encontró en el vientre el brazo de un ser humano: era de Bouzón según su viuda.

<sup>7</sup> Véase Apéndice 2: Manifiesto del Partido Comunista de Cuba, por el asesinato de Mella.

¡Abajo Machado, asesino de Mella! ¡Mella será vengado! A pesar de la terrible situación, obreros, estudiantes, se lanzan a las calles y hay actos, mítines. Muchos de

ellos terminan violentamente al intervenir las fuerzas represivas. María Luisa Lafita escribirá: «Moisés no faltó a las citas de honor en aquellos días duros».

### *Suicidan a José Wong*

«...me enteré con detalles de cómo ocurrió el asesinato del luchador comunista José Wong, y gracias a esos informes pude denunciar el crimen públicamente».

Pablo de la Torriente Brau (1933).

No son las únicas líneas del valiente periodista, caído en Majadahonda por la República española, para denunciar ese vandalismo cometido el 13 de agosto de 1930 en el Castillo del Príncipe.

El chino cubano José Wong, nacido en Cantón, de 32 años de edad, enfrentó la tiranía y sus titiriteros. Miembro del Partido Comunista de Cuba y de la Liga Antimperialista. Trabajaba en el diario *Hoi Men Kan Po*, de Salud entre Rayo y San Nicolás. Director y redactor de la publicación mensual mimeografiada *Grito Obrero-Campesino*, vocero de la Alianza Protectora de Obreros y Campesinos, organización clandestina antiimperialista constituida en la capital, con delegaciones de Jagüey Grande, Cienfuegos, Santiago de Cuba, Manzanillo, Guantánamo y Bayamo.

Arrestado el 20 de mayo de 1930, junto a Fabio Grobart, José Rego, Filomeno Rodríguez y Joaquín Valdés, en la vivienda de este —Campanario 213, entre Carmen y Figuras— en una reunión de dirigentes comunistas. Wong fue a parar al Castillo del Príncipe. Pablo, quien estuvo preso allí, pasados 143 días de la muerte de José, señaló en el artículo «Días de rebelión»:

...Lo terrible y lo que hay que decir en estos días —en que se investigan los asesinatos de Santiago de Cuba, achacados con testimonios abrumadores a Arsenio Ortiz— es que todavía no se haya prestado atención al rumor de que el chino Wong fue «suicidado» alevosamente en aquellas celdas del Castillo del Príncipe y se investigue la verdad...<sup>8</sup>

En uno de sus reportajes de estilo cinematográfico y testimonial publicados en *Ahora* (1933), sobre el presidio diría: «cuando el compañero Wong fue bárbaramente asesinado en el Príncipe por Romero y otros cumpliendo órdenes de Díaz Gallup, el torvo teniente de la mirada esquiva...».<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Pablo de la Torriente Brau, «Días de rebelión», *Crónicas. El periodista Pablo*, (Selección y notas de Víctor Casaus), La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989.

<sup>9</sup> Pablo de la Torriente Brau, *La isla de los 500 asesinatos*, La Habana, Ediciones Nuevo Mundo, 1962.

Noche del crimen. Tres esbirros entran en la celda del corajudo asiático: injustamente lo han enviado al calabozo de castigo. Wong no está dormido y se defiende. Lo dominan finalmente: gran paliza y, con una sábana, lo estrangulan. El informe oficial dictaminará suicidio.

### *Han matado a Trejo. 30 de septiembre de 1930*

El disparo. Las aves vuelan raudas. Antonio Díaz Baldoquín, desde el suelo, observa la escena, roto el abrazo de odio del que formaba parte antes de ser lanzado por el policía quien, tiene, ahora, el revolver en la mano derecha. Teme que... Pero respira más tranquilo cuando ve que Felo Trejo se dirige al zaguán de una casa. —Fue al aire. De todas formas hay que llevarlo al hospital. El polizonte se dio gusto dándole con el club.

Aprovecha la estampida del caballo para escapar del jinete, quien con un machete lo tenía acorralado. Hacia el amigo: —Ay, mi madre: me han herido —dice Rafael. —No, viejo, son los toletazos.

La tångana sigue. Pablo de la Torriente Brau yace en el suelo, y la cabeza es manantial de sangre. El profesor Juan Marinello corre a ayudarlo. No lo consigue: varios guardias lo detienen. Por fin, alzan al revolucionario periodista que no quiere irse, mas se desmadeja. —¡Un carro, pronto!

Trejo se saca la camisa, le enseña la herida. —¿Ves que no miento? Díaz Baldoquín sí lo hace, mientras trata de ocultar la palidez que lo ataca: —Es un roce sin importancia, no te preocupes. Y sabe que es grave, muy grave. En el auto del doctor Busquet conducen al muchacho. Hospital de Emergencias. Camilla. Médicos. Corre-corre. Shock. Transfusión de sangre. Laparotomía exploratoria. Ciertas esperanzas. Fantasías por amor. Treinta horas después, Rafael Trejo cae en coma y muere. La autopsia revela que, además del plomazo mortal en el pulmón, los toletazos propinados habían dejado huellas terribles en el cráneo y en el hígado. No podía salvarse. Nombre del esbirro que lo mató: Félix Robaina Crespo. No lo olvide.

### *José Sergio Velázquez*

Esta llovizna se las trae. Pero no podrá detenernos. El Patio de los Laureles va a vibrar. ¿Qué porquería es esa de aplazar el curso académico? Y el fraude de las elecciones... Son unos descarados y nos tienen miedo. Miren, ahí está el asesino ese de Ainciart; está temblando. Nos llama, ¿qué querrá de Pepelín y de mí? Es solo con Pepelín. No, no puede saber que ya sacamos los manifiestos. ¿Cómo? Van a registrar. Bueno, a esconder la pistola que traje; orientaron que no lo hiciéramos, pero a mí no me gusta separarme de ella. ¡Y ya ven...! Ese gigantón de Pepelín tiene también su 45. Allí, viejo: en esa casa tengo amigos. Quedarán en buenas manos. Vamos...

Oye, es para el parque Alfaro. Para luego es tarde. Chévere, a pedir la renuncia de Machado frente a Palacio mismo. Mira para allá: Roa, Vizcaíno, Feito, Arrate, Guillot, con su vozarrón de siempre; Carlos Fernández, Pablo, Trejo, con su sombrero que parece un bombillo iluminado.

Te cree el jefe; bueno, dale la orden de una vez, Pepelín... ¡Cómo suena esa corneta! Oliva se acuerda de sus tiempos de mambí. Adelante...

Infanta, ¡por fin! Y... ¡coño, los guardias montados! Y por allá, un batallón de los de a pie. Esto no puede detenerse. ¡Jummmm! Ese carro me viene de perilla. Me voy a trepar en él...

«¡Estudiantes, la dignidad universitaria ordena marchar adelante. Nada ni nadie podrá frenarnos...!».<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Testimonio de Pedro Vizcaíno al autor.

### *Pepelín Leyva*

En la noche del 29 de septiembre, los estudiantes acordamos que si Machado ocupaba militarmente la Universidad, nos reuniríamos en el parque Alfaro para salir en manifestación de protesta y llegar a la residencia del digno profesor Enrique José Varona para que se uniera a la lucha que se iniciaba con fuerza mayor contra Gerardo Machado. Trejo, precisamente, fue el encargado de confirmar la noticia.

En la mañana del 30, al no permitir la policía que formáramos grupos, nos dispersamos por los alrededores. Ya Ainciart me había llamado y tuve palabras con él.



Encuentro a Trejo en San Lázaro e Infanta, y le comunico el acuerdo que habíamos tomado: que un grupo de compañeros tratara de forzar la entrada del recinto universitario por su parte izquierda con el fin de que, al acudir la policía, a ese lugar, permitiera a los demás reunirse en el parque Alfaro.

El comandante Ainciart da órdenes precisas de detenernos a Trejo y a mí. Corrimos hasta una casa en la calle Infanta. Subimos a la azotea. Desde allí lanzamos piedras, tejas, palos, todo lo que pudimos contra los perseguidores. Transcurridos unos minutos, quizás un cuarto de hora, a instancias de Díaz Baldoquín y otros compañeros, bajamos. Momentos después, estábamos reunidos en el parque Alfaro.

Al frente de la manifestación que se inicia, nos encontramos Trejo y yo. El corneta Oliva pregunta, ¿qué toco? Le digo: ¡a degüello! Obedece. Avanzamos, y surge el choque con la policía. Un grupo porta la bandera cubana. Es agujereada a tiros.

### *Pedro Vizcaíno*

Cursa el último año de bachillerato en el Instituto de la Habana. Es uno de los dirigentes del centro. Convocada la acción, no le falla. La finísima llovizna. El suelo humedecido. Una bestia sobre otra: Ainciart a caballo; se mueve nervioso encima del potro, ordena. Mientras, Vizcaíno memoriza el manifiesto que entregarán a Varona. No lo olvidará mientras viva. Le agrada sobremanera esta parte:

Si Machado hace política en la Universidad, por intermedio del rector y del Consejo Universitario, los estudiantes y profesores tenemos igual derecho a hacerla, y de la buena, contra Machado y sus lacayos nacionales y universitarios.<sup>11</sup>

Sabe, también, que el rector avisó al tirano y que este acuarteló, desde la noche anterior, a la policía y a la guarnición del Castillo de la Fuerza. En Columbia, dos escuadrones del Tercio Táctico esperan órdenes. Hay una unidad marchitando las flores en el jardín El Crisantemo. —Van a tirar a matar, esperan ascenso, más plata y..., a pesar de todo, estamos aquí.

Ainciart llama a Pepelín: —Mira, chico, retírate de estos sitios porque vamos a tomar medidas extremas. Le responde: —Yo no tengo que retirarme y, en cuanto a eso de chico, creo que soy bastante grande. Y es verdad: Pepelín mide seis tres y pasa de las doscientas libras. Y es puro músculo, aunque más grande es su valor. ¿Qué se creen estos azulejos?

La acción. El toque de corneta mambí que trajo Alpízar enardece. El gordo Feito con la bandera cubana. Los disparos... puños y pechos juveniles en contra de los jenizaros. Piedras contra fusiles. Pablo y Pepelín propinan varios nocaos. Vizcaíno hace de las suyas: practicó boxeo, aunque tiene lesionada la muñeca derecha por los golpes recibidos en una manifestación. Un as del pugilismo, alumno del Instituto habanero, Rodolfo de Armas, se bate de lo lindo, a pedradas, con puñetazos. No en balde le dicen «Trompá». Por allá, su condiscípulo, El Rusito: de un ladrillazo tumba a un enemigo. Luego, a trompadas se abre camino.

Ainciart, pistola en mano, sobre su corcel blanco, dirige la ofensiva de la reacción.

Eran muchas las escenas que desfilaban ante nosotros. La lucha cuerpo a cuerpo entre las fieras y los jóvenes armados tan solo de sus puños. El brillo de los machetes, las piedras tiradas... Se escucharon varios disparos. Pablo de la Torriente Brau cayó con la cabeza ensangrentada de un toletazo; Juan Marinello fue apresado al tratar de auxiliarlo. En la avanzada de la manifestación, Trejo se enfrenta con un policía en un tremendo cuerpo a cuerpo. Díaz Baldoquín acude en su ayuda. El policía saca el revólver. El tiro...<sup>12</sup>

<sup>11</sup> *Ibíd*em

<sup>12</sup> *Ibíd*em.

### *María Luisa Lafita*

Para esta mujer, Trejo, Pablo, Rodolfo, El Rusito, Pepelín, Velázquez, Pedro Vizcaíno —su esposo, fallecido en 1987—, todos aquellos luchadores continúan batiéndose por un mundo mejor. Aunque no participó en los hechos del 30 de septiembre...

—No, los muchachos no lo permitieron. Ninguna representación femenina fue dejada ir. No era discriminación: querían protegernos. Claro, más tarde o más temprano, fuimos a esas batallas. Era necesario: por ellos y por nosotras, y por las propias batallas. Ahora, conozco detalles por los participantes, por Pedro entre ellos, por decenas de compañeros, por la madre de Trejo...

Mientras arregla unos viejos papeles sobre la mesa del comedor, le tiemblan las manos:

—Mira, en el cuarto de Trejo había un calendario de números grandes. Y ese mismo día, poco antes de salir, él coge el número 30 y lo coloca en su sombrero de pajilla, pintado con pintura de aluminio, porque así los estudiantes asistieron, en apoyo a la huelga de los sombrereros, en actos, mítines. Y dice Felo: —Te voy a poner aquí porque tú, día 30 de septiembre, vas a entrar en la historia de Cuba. Así fue, y él puso la sangre y la vida.

—¿Cómo era Trejo?

—Alto, tenía sus seis pies; color bronceo, trigueño tirando a rojizo, muy buena dentadura, ojos grandes, negros, bonitos; pelo negro, sin ser frondoso. Era atleta: buen nadador, buen remero, pertenecía al equipo de remo de la Universidad. Jugaba ajedrez. Poseía timbre de voz de barítono. Hablaba inglés correctamente. Tocaba violín y piano y, muchas veces, nos acompañó, a su novia y a mí, en interpretaciones de música clásica que hacíamos.

—¿Sus ideales?

—Progresistas; un muchacho de ideas avanzadas que amaba la libertad y a los humildes. Leía mucho a Martí y a Ingenieros. Quería ser abogado para defender a los pobres. Era vicepresidente de la FEU, en Derecho.

Tristeza que invade sus ojos:

—Fui a verlo, junto a su novia, al hospital. Allí conocí, por cierto, a Pablo, que mejoraba de la golpiza en cama cercana. Otro de los ingresados era el comunista Isidro Figueroa, herido de un balazo en una pierna. Trejo no se veía mal, al contrario. Pero él sabía que se apagaba. Por eso, le dijo a la madre: —No te muevas de mi lado, que esto dura poco. Me voy, mima, y no regreso.

### *No lo olvidó, ¿eh?*

—Repíete...

El cantinero obedece y, luego de pasar el paño por el mostrador, va en busca de la botella de ron. Entonces, el mismo que le pidió el trago...

—Robaina...

—¿Qué...?

—Tú eres el asesino de Trejo. Te traigo recuerdos de él.

La pistola en la mano. Ruge dos, tres, cuatro veces. El individuo, el derrumbe, sobre las botellas. Destrozos, vidrios, el alcohol se confunde con la sangre del criminal que acaba de ser ejecutado. Pero, ¿fue Félix Robaina Crespo el único matador de Felo Trejo?

Crece la oposición al régimen. Los jóvenes al frente. Más allá de protestas, tánganas, mítines. No se amilanan ante el salvajismo. Responden con la violencia. Y el 30 de Septiembre de 1930 firmaron con sangre el juramento de mantenerse en la lidia contra el machadato por encima de las palabras, muy por encima.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Para la mejor comprensión de la etapa, son valiosas las opiniones y testimonios de alguien que la vivió en la primera fila del enfrentamiento contra el régimen: María Luisa Lafita. Véanse fragmentos de su libro *Rodolfo Ricardo Ramón de Armas y Soto (1912-1937) Héroe del internacionalismo proletario*, en Apéndice 3.

Como señalaría María Luisa Lafita, «los estudiantes apretaron filas y, a partir de ese momento, se entabló la lucha a muerte. Moisés pasó a las filas de los combatientes».

Fundan el Directorio Estudiantil Universitario y el del Instituto de La Habana, a fines de 1930. Suspensión de las garantías constitucionales. Clausuran la Universidad. Agigantado el desempleo. La zafra logra producción valorada en 129 millones de dólares, 79 menos que en 1929. En los primeros días de 1931, nace el Ala Izquierda Estudiantil. Pablo de la Torriente Brau, mejor que ninguno, llama al combate en su panfleto «¡Arriba muchachos!», publicado en *Alma Mater*. Seleccionamos estos párrafos:

¡Arriba muchachos, y que nadie nos dispute ni nos arrebate la gloria de estar en la primera fila, de ser heridos cara a cara, y de caer al lado de las mujeres, asesinados por el déspota!

¡Arriba muchachos! ¡Que se llenen las filas! [...] ¡Que atruenen las calles los gritos coléricos y poderosos de las multitudes de jóvenes, pidiendo venganza por los caídos y libertad para los vivos!... ¡Que se aprieten las filas, muchachos!... ¡Que se aprieten de tal manera que podamos ahogar a los cobardes, a los canallas, a los bribones que apoyan la tiranía, y entonces, dictemos la ley de limpieza del cochino establo que es nuestro país!<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Pablo de la Torriente Brau, «¡Arriba, muchachos!», *Alma Mater*, 3ª época, n. 14, noviembre de 1930. Tomado de *Crónicas. El periodista Pablo*, ob. cit., pp. 28-30.

## **Crece**

«Cuando llegamos a Cuba, tenía dentro de mi corazón, el nombre de Lenin; ahora, por los ideales de Lenin, estoy dispuesto a morir».

La cita es del primer libro de Raigorodski: *Albores literarios* (1932). «Aristócrata perverso», una de las cuatro piezas, es estrenada en el Centro Israelita; el autor como actor. Con lo recaudado por el cobro de las entradas, se ayuda a los familiares de los presos políticos. Va a los ensayos, en no pocas ocasiones, sin almorzar, por carecer de medios, y hasta actúa, en algunas oportunidades, sin ingerir alimentos. Y no permite que del dinero de la función se le dé un centavo. Posteriormente, vería la luz su obra *Ensayos teatrales*.<sup>15</sup>

Convence al padre y, en la imprenta montada en la vivienda, tiran folletos, manifiestos, publicaciones que, directa o indirectamente, fustigan al gobierno y a sus amos.

<sup>15</sup> El viernes 11 de noviembre de 1932 se efectuó una velada teatral-literaria en el Centro Israelita de Cuba de Egido no. 2, altos. Era un homenaje al escritor Moisés Raigorodski (en el cartel anunciador el apellido publicado es Raigor) con motivo de la próxima edición de su libro *Albores literarios*. Esa noche se estrenó una comedia que integraba esa obra: «Aristócrata perverso» y en el que el autor interpretaba a Felito. Véase el prólogo de *Albores literarios*, titulado «Auto-aclaratoria», escrito por el propio Rusito, en el Apéndice 4.

Empujones, gritos, patadas a las máquinas y los muebles: los energúmenos allanan el hogar; ya atacaron a palos al Círculo de Estudiantes Hebreos. Ahora, confiscan *El Estudiante Hebreo*, revista recién editada, de temas políticos, culturales y económicos en español y yiddish, fundada por Raigor; en ella dio a conocer sus primeros escritos. Llega a ser el órgano de la Juventud Comunista Hebrea.

—A estos rusos rojos o se les mata o los mandamos para allá otra vez, —dijo uno de los allanadores. El hecho se repetirá; incluso clausuran la imprenta por algún tiempo. Y la situación económica se haría más dura para la familia, amén del peligro supraumentado.

Crea artísticamente; necesita hacerlo y es parte de su contienda: obras dramáticas, crónicas, comentarios, especie de ensayos, panfletos. Y es el tipógrafo y cajista de esos trabajos. No se ata a este escenario; conoce que con imágenes y frases no se transforma el planeta. Ingresas en la Liga Juvenil Antimperialista y en el Ala Izquierda Estudiantil (1931). Llega a dirigir esta organización en el Instituto de La Habana; con él milita Ada Kourí, quien será la esposa de Raúl Roa.

«Jamás encontré un joven más capaz y entusiasta que Moisés», opinó Charito Guillaume acerca del trabajo de él con el primer grupo de pioneros cubanos, establecido en la Sociedad Unión Cultural Hebrea, de la calle Zulueta, en 1930.

En enero de 1933, Moisés Raigorodski Suria pasa a formar parte de la célula 5 de la Liga Juvenil Comunista, de la sección de Belén, barrio capitalino. El nuevo militante acrecienta su lucha.

La ofensiva del pueblo es tan alta que el títere progringo no aguanta más. Sus dueños lo saben y se aprestan al cambio; un cambio beneficioso para ellos, claro. Recala la mediación, rejuego para engañar a las masas y disfrazarse de buenos: se dejan las cosas, en las raíces, igual.

El flamante presidente yanqui Franklin D. Roosevelt envía a Sumner Welles con el mandato de evitar demasiada revolución. En República Dominicana había sido muy útil el mencionado diplomático, y el gobierno norteamericano declaraba contento, y con gran descaro, que aquel había sido el autor de la constitución de ese país.

Welles comenzó su labor en los Estados Unidos, al entrevistarse con jefes abecedarios y caudillos de la politiquería en la mayor isla del Caribe. Uno de esos pseudo-opositores declaraba: «No habrá paz hasta que Machado abandone el poder que usurpó violentamente al pueblo cubano. Los Estados Unidos pueden ayudarnos considerablemente. Bastaría que Norteamérica amenazaré a Machado con intervenir, y la oposición haría el resto. Sacaríamos a Machado de la Presidencia en menos de 24 horas».

El 7 de mayo de 1933, a las cuatro de la tarde, arriba Sumner Welles a la Isla, como embajador y representante personal del primer mandatario de los Estados Unidos. Labor principal: mediar en nuestra política interna y obstaculizar el triunfo de la verdadera revolución. 14 de julio de 1933, especie de mesa redonda: comienza oficialmente la mediación; en fin, la traición. La apoyan el ABC, la Unión Nacionalista, la OCRR,

liberales y conservadores inconformes, la Organización de Mujeres Opositoras, y algunos profesores de la Universidad, del Instituto de La Habana, la Escuela Normal y la Escuela del Hogar.

En contra de ese golpe: Antonio Guiteras y sus seguidores, quienes habían asaltado el cuartel de San Luis y continúan alzados en un lomerío de Holguín y preparan un ataque contra la fortaleza militar de Bayamo; los Directorios de la Universidad y del Instituto, el Partido Comunista, el Ala Izquierda Estudiantil, la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) y el ABC Radical, desprendimiento revolucionario de esa organización.

Los grupos de acción no descansan. Pululan los atentados. Desgraciadamente, fracasan los preparos contra Machado y, el 8 de junio de 1933, contra los matones Pedro Anyaumant, segundo de la Policía Judicial y su ayudante, Mariano Faget.<sup>16</sup> El 21 de julio, cien cañonazos de las nueve. Confeccionaron las bombas y petardos, Pedro Vizcaíno, Casimiro Menéndez y Rodolfo de Armas, quien comenta al son de los estallidos que parecen derrumbar La Habana: «Welles tendrá que comprar tilo y un antidiarreico». Participan en la acción: María Luisa Lafita, Luis González, Manolo Arán, Mario Labourdette, Manolo Torres, Eugenio Llanillo, Manolo Castro, Hilario Marrero, Roberto Diago, Oscar Barreto, Armando Feito...

<sup>16</sup> El porrista Mariano Faget, como su hermano César, se mantuvo siempre en la trinchera de los explotadores. Después del 10 de marzo, fue un alto jefe del Buró de Represión de las Actividades Comunistas (BRAC) batistiano, y agente de la CIA. Al triunfo de la Revolución pudo escapar a la justicia revolucionaria. Aquel 8 de junio, a las 8 de la mañana, se escenificaría el atentado contra él y Anyaumant. Menelao Mora había organizado el ataque. Participarían Vizcaíno, Labourdette, Rodolfo de Armas y Menelao. Pero por petición de Rafael «Neno» Hildalgo —hermano del mártir Chacho Hidalgo, asesinado en Loma del Toro— De Armas le cedió el puesto. Menelao ignoraba que los jefes policíacos de Machado contaban con automóviles blindados. Esa mañana, Anyaumant, acompañado de Faget y Domingo Ávalos, se dirigía hacia el vehículo parqueado frente a la casa del primero. El carro de los revolucionarios se acerca. A Neno, que va sentado en la parte trasera del auto, se le escapa un tiro y alcanza a quien va sentado al lado del chofer. Se frustra el factor sorpresa. Los sicarios se escudan tras el blindado, y poco pueden hacer las balas de los ajusticiadores, que no cesaron en su empeño a pesar del herido. Al menos, consiguieron eludir la persecución ulterior.

Desde el domicilio de la Lafita —en San Miguel y San Nicolás—, en las habitaciones cercanas a la azotea, la pequeña planta de radio construida por Raúl Oms Narbona, miembro del Directorio de la Universidad, brinda noticias, opiniones, reflexiones que ayudan al esclarecimiento del pueblo.

Moisés pega por las calles pasquines antimediacionistas y contrarios al machadato, elaborados en la imprenta de su progenitor. Los lleva a diversos centros de trabajo y, a la vez, explica a los obreros la situación existente. En varias ocasiones, los guardianes del orden tiránico lo persiguen. Intercambia disparos en algunas oportunidades. Logra escapar siempre.

Tiene 19 años. Mide alrededor de 5 pies y 10 pulgadas y pesa 160 libras. Delgado, ágil, no flaco. Pelo rubio poco coposo, ojos azules, piel blanca rosada, no lechosa. Modesto en el vestir. Pulcro. Pasos firmes, seguros; camina con la cabeza erguida. Reflejos rápidos, intensificados por la práctica de la natación y el voli. Timbre de voz de barítono. Habla ruso, español, yiddish, inglés y traduce del alemán. Dominio de la mandolina y cursa el último año de violín. El célebre teatrero español Ernesto Vilches, de larga estancia en Cuba, quedó tan gratamente impresionado con la labor de Raigor sobre las tablas que le entregó una tarjeta y le dijo: —El día que quieras trabajar en el cine o en el teatro ve a verme; te dejarán pasar enseguida que llegues y la presentes.

El Rusito agradece el gesto; sin embargo, sabe que su «escenario verdadero» es otro, y a él se entrega con todas sus fuerzas junto a sus camaradas de la Juventud Comunista y del Ala Izquierda.

La nación, incendio. Grandes llamas: la huelga del transporte deviene general; muy potente el 5 de agosto. A las 48 horas, una emisora de radio progubernamental difunde la noticia de la huida del Asno con Garras. Las calles son fiesta, lógicamente. Lo que esperaban los criminales. La porra y los expertos agreden: treinta muertos, cien heridos. Es el coletazo de un tiburón moribundo; no podrá escapar. La huelga no cede.

Responden los grupos de acción con la contra-masacre del día nueve. El inspector de policía Loynaz, y sus cuatro escoltas con ametralladoras. Sobre ellos, frente al parque Maceo: ajusticiados los guardaespaldas y el oficial es herido de gravedad. Vizcaíno y Labourdette comandaron la operación.

Sublevación del Batallón Uno de Artillería, en el Castillo de la Fuerza; once de agosto. Hacía allá, varios de los integrantes de los Directorios. Madrugada del doce: rota una puerta por los militares, extraen armas. Ramiro Valdés Daussá, Luis Orlando Rodríguez, Rodolfo de Armas, Pedro Vizcaíno y Mario Labourdette consiguen que les entreguen ametralladoras y fusiles. De allí los sacan en los carros que habían pedido «prestados».

El tirano no se rinde todavía; al fallarle algunos intentos de acercamiento —las masas, principalmente, no entienden de eso—, desea usar la aviación para bombardear a los alzados. Torres Mernier, el jefe del cuerpo, le convierte el sueño en pesadilla al Mocho de Camajuaní: no solo se niega, sino que le pide la renuncia a la presidencia. La derecha maniobra y escoge otro peón para el cargo: el general Herrera. La izquierda en contra. Herrera se ve obligado a dimitir en la mañana del día 12.

Mas la cabra tira al monte: representantes de los sublevados se reúnen con Welles para designar al ocupante de la silla presidencial. Y escogen al gris Carlos Manuel de Céspedes, «ignominia sobre la sangre ardiente y admirable, ignominia sobre un nombre sagrado».<sup>17</sup>

En medio de la lidia, el Asno con Garras huye a Nassau en un avión. Se fue; más bien lo fueron. La ira del pueblo anda correteando por las calles. Ultiman esbirros. Saquean, destrozan mansiones, palacios, sedes de periódicos vendidos al régimen.

Ola popular sobre el Palacio de la Presidencia. Muchos piensan que allí está todavía el dictador. Destruyen, rabian: el asesino escapó. De pronto, encuentran un puerco vivo en la cocina. Soga al cuello del animal. Lo sacan a pasear por las calles aledañas con un cartel prendido: *Este es Machado*.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Víctor Joaquín Ortega, *Rodolfo Trompá*, La Habana, Editora Política, 1998, p. 39.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

## ***El bolinazo***

Se había iniciado un largo período de contrarrevolución y una nueva desintegración del espíritu nacional, semejante a la que se produjo al establecerse la república.

Ambrosio Fornet

*Estupefactos, Sumner Welles y las clases reaccionarias del país comprenden que la situación se les va de las manos. Reconocido por varios países de América Latina, el gobierno provisional no logra que Estados Unidos lo reconozca; por el contrario, a principios de septiembre la flota norteamericana bloquea prácticamente la isla. Terratenientes, seudoburguesía y State Department coinciden una vez más: lo que Cuba necesita no es un gobierno revolucionario, sino un hombre fuerte capaz de contener la anarquía y el comunismo, y de asegurar la normalidad de la próxima zafra. Con una*

*siniestra lucidez, Batista comprende que es el hombre elegido: provoca en enero la caída de Grau, instala a Mendieta en la presidencia y hace una declaración que sería todo un programa de gobierno: «Habrá zafra o habrá sangre».*<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Fragmento de «Este es Fulgencio Batista» de Pablo de la Torriente, escrito en Nueva York, durante su segundo exilio, el 29 de marzo de 1935. Véase texto completo en Apéndice 5.

Los rugidos se confunden. Y el vecino indeseable tratando de capitalizarlos a su favor. Cuarenta y ocho horas dura en el trono el mediocre Carlos Manuel. Golpe del 4 de septiembre. La Agrupación Revolucionaria (!), surgida de este, constituye un gobierno provisional de cinco figuras: Ramón Grau San Martín, José Miguel Irisarri, Sergio Carbó, Porfirio Franca y Guillermo Portela. El día 10 será sustituido por el gobierno presidido por Grau San Martín.

Durante el poco tiempo del débil poder de la Pentarquía, los barcos de los marines, en aguas cercanas a La Habana, son bofetadas contra la Isla, y el aviso de un posible desembarco y de la ya conocida intervención. Los miembros del Ala Izquierda Estudiantil del Instituto de Segunda Enseñanza capitalino acuerdan realizar un mitin en el Parque Central para denunciar el hecho, alertar a las masas y exigir el retiro de las embarcaciones. Raigorodski resulta seleccionado el organizador principal del acto.

Septiembre 6, la fecha señalada. Desde temprano, el Instituto es ciclón. Los muchachos preparan telas, carteles; surgen consignas. Moisés, por aquí y por allá, creando, guiando. Llega Aniceto Lamelas, del Directorio del centro, muy preocupado:

—Rusito, la Pentarquía no ha dado el permiso y no tiene pleno control sobre el ejército; el Parque está cercado por tropas armadas con ametralladoras. Y tienen tremendas ganas de usarlas.

—Lo sabemos, pero hay que hacerlo caiga quien caiga. Vamos con la bandera cubana, la roja y todas estas telas y cartelones. Contamos con algunas pistolas y revólveres y... sea lo que sea.

Lamelas se dirige rápidamente hacia Palacio, acompañado de Wilfredo Prado (Buyuyo), militante de la misma organización. Consigue entrevistarse con Irisarri y lo convence de la urgencia de hablar con Carbó para evitar una masacre. Este, precisamente, dirige una reunión con representantes de los militares, quienes tratan de constituir un Estado Mayor Colegiado de ex oficiales y sargentos.

Logra José Miguel sacar de la reunión al periodista devenido gobernante y le plantea el problema; es más, aquel apoya a los jóvenes pues considera patriótica y justificada la movilización contra la presencia de la Marina de Guerra estadounidense en aguas jurisdiccionales. Sergio llama a uno de sus asistentes para que mande a retirar las fuerzas que rodean el sitio escogido por los estudiantes para el acto.

El ejército se niega. Irisarri, Lamelas y Buyuyo escuchan la solución ofrecida por Carbó:

—Bueno, si creen que hay tanto peligro por culpa de los comunistas, está bien, no se descuiden; pero sitúen, en lugares próximos, donde no se vean, camiones con soldados y ametralladoras a fin de intervenir sin perder un minuto si fuera necesario.

Se vira hacia el trío y agrega:

—Como ven, mandé a retirar las ametralladoras del parque: pueden efectuar el mitin. ¿Complacidos?

En cuanto Moisés conoce del asunto, agradece el gesto a Lamelas y, sin inmutarse, lo invita:

—Ya los muchachos están listos; si quieres súmate a nosotros y verás qué bien organizados vamos.

El Rusito, Lamelas... al frente de la manifestación. En marcha telas y cartelones. Los gritos y consignas hasta las nubes. Al inicio, Raigol aclaró: —No provocaremos, pero si los soldados se equivocan y nos atacan: ¡ni un paso atrás! Sabremos responder: ¡Viva Cuba Libre! ¡Abajo el imperialismo!. Y con su voz magnífica empieza a cantar el himno creado por Perucho Figueredo. Lo entona todo el grupo. Le toca el turno a la Internacional. Así hasta llegar al terreno, que se repleta de personas, de banderas rojas y lemas.

El Rusito sobre la improvisada tribuna. Con verbo firme y profundo aclara, conduce hacia la verdad y ataca al enemigo. Después del breve y hondo discurso, la gente se va enardecida y por diversas calles; los grupos se alejan gritando sabroso: ¡Fuera la marina yanqui! ¡Abajo el imperialismo norteamericano! ¡Viva Cuba libre...!

### *Hiere la incomprensión*

Lo tormentoso se hace común. Contradicciones, confusión. ¿A dónde vamos, caballeros? se preguntan muchos. El incidente durante el entierro de las cenizas de Mella. La contrarrevolución no cesa: la que está dentro del gobierno ni la que está fuera... El motor esencial, enfrente. Rodolfo de Armas lo había visto y no se calló:

—El tirano huyó, pero el imperialismo queda, y trata de frenar la revolución. Los combates no han terminado.

En el futuro se podrá decir:

Al gobierno provisional de Grau, Guiteras le da su carácter popular y antimperialista. Es, por lo pronto, el primer gobierno en la historia de la República que ha podido jurar su mandato ante el pueblo sin la sanción previa de los yanquis. En cuatro meses se tomaron más medidas populares que en cuatrocientos años de historia precedente y el país vivió —incluso a contrapelo del gobierno— un auténtico clima revolucionario; en agosto los obreros azucareros establecieron el primer soviét en la provincia de Oriente; a fines de septiembre dominaban veintiséis centrales, que representaban el treinta por ciento de la producción nacional. En algunos municipios se izó la bandera roja, símbolo del poder popular: un obrero, un soldado y un campesino encabezan las grandes manifestaciones políticas.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Ambrosio Fornet, *En blanco y negro*, La Habana, Instituto del Libro, 1967.

Sin embargo, el gobierno no es aprovechado en sus posibilidades por toda la fuerza revolucionaria. Incluso, Guiteras es impugnado injustamente. La enfermedad infantil abraza la izquierda en buena medida y vuelan hacia utopías, desplegando alas a destiempo. Los pies alejados del piso. El dogmatismo de organizaciones internacionales —que influyen y hasta determinan en las diversas naciones— y del patio; el sectarismo, la falta de unidad, lesionan considerablemente. Atacado por la derecha, incomprendido en los pasos factibles, por la izquierda, el gobierno iba camino de su muerte.

Guiteras es secretario de Guerra y de Marina. Mas no controla las fuerzas armadas realmente. Si bien ha creado, esencialmente, con no pocos de los mejores jóvenes, las milicias armadas de Pro-Ley y Justicia, no es suficiente. Estas sobresalen en el desalojo de la oficialidad sublevada en el Hotel Nacional. También la combaten el ejército y los buques Patria y Baire, con la efectividad de sus cañones. Y detrás de ese ejército vencedor, aquel 2 de octubre, está Batista, quien reafirma así su capacidad de hombre fuerte.



A pesar del revés, la contrarrevolución mantiene su tarea: petardos, bombas, sabotajes, atentados; y su prensa, con trabajo más sostenido y terrible todavía. ¡Estallido del 8 de noviembre de 1933! Es la extrema derecha y no pocos embaucados. Los sublevados toman los cuarteles de Dragones, Atarés y San Ambrosio, los edificios de la Policía Judicial, la Jefatura de Policía y la mayoría de sus estaciones, y de las Secretarías de Instrucción Pública, Sanidad y Comunicación, y del Gobierno provisional. Columbia en manos de los alzados del Cuerpo de Aviación. Tres de sus naves aéreas lesionan con bombas y balas a las fuerzas leales y la zona portuaria, e intentan destrozar el Palacio Presidencial. Las antiaéreas lo evitan y dos de los aviones son tan dañados que deben hacer un aterrizaje forzoso.

Guiteras asume el mando de las tropas del Gobierno y de los grupos armados juveniles, y organiza la contraofensiva. Él mismo, en un camión artillado, encabeza las fuerzas que van a reconquistar la jefatura policiaca, a una cuadra de Palacio. Pedro Vizcaíno al frente de las milicias de Pro-Ley y Justicia. El teniente Antonio Palmer dirige las tropas del Ejército. Los contrarrevolucionarios se repliegan. Tratan de mantenerse en el Castillo de Atarés: fracasan. En ello pesa el incesante cañoneo desde los barcos Cuba y Patria. Los sublevados son vencidos y sus bajas pasan de 300; entre ellos, 100 muertos.

Esa noche, Rodolfo de Armas y Pedro Vizcaíno conversan en el Malecón:

—Vencimos, aunque esa gente no se va a quedar cruzada de brazos.

—Lo sé, Pedro. El camino se nos cierra cada vez más. No todos los que quieren hacer la revolución, entienden a Guiteras. ¡Ciegos!

—Algún día la historia los juzgará.

—Y, de contra, están esos... los que no pueden faltar.

Trompá saca su pistola, apunta a las siluetas de los barcos norteamericanos y dispara dos veces.

—¡Yanquis, hijos de puta!

El Rusito tampoco está tranquilo. Participó en la toma de los centrales y en el ensueño de los Soviets locales. Concretamente sobresalió en «la captura proletaria» del central Senado: allí se izó la bandera roja.

10 de noviembre de 1933. El Partido Comunista emite un llamamiento honesto y soñador, demasiado soñador, pues poco tiene que ver con nuestras condiciones: ¡Todo el poder para los obreros y campesinos apoyados en Comités de soldados y marinos! (Dios, ¡qué soldados y qué marinos! Nada tenían que ver con los «obligados» de la Primera Guerra Mundial; y más lejos estaban «nuestros soviets» de los leninistas...). Se boga por una verdadera revolución agraria antimperialista y la formación de esos consejos de trabajadores, marinos y soldados, la base de un futuro gobierno popular.<sup>21</sup>

Las hermosas consignas de lucha llegan al Instituto y la Juventud de la Liga Antimperialista y el Ala Izquierda Estudiantil las propagan. Se realiza una asamblea para informar sobre ello a los alumnos del centro. Y el disertante fundamental fue Raigorodski: muy aplaudido, le llegó al auditorio. Todos, comunistas y no comunistas, aprobaron el llamamiento partidista.

<sup>21</sup> Aclaran mucho el asunto varios párrafos de carta enviada, el 23 de octubre de 1935, por el secretario general de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA) —Pablo de la Torriente Brau—, al Comité Central del Partido Comunista de Cuba, como respuesta a una comunicación recibida el 26 de septiembre de ese año. Pablo se encuentra exiliado en los Estados Unidos, condenado a muerte por las huestes batistianas. Desde allá se refiere a la organización recientemente creada: «se llama O.R.C.A. (Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista). El nombre es simbólico. Se me ocurrió a mí, pero deliberadamente. Ahora, para rematar el símbolo, hay quien propone llamar *Guásima* al periódico...». De acuerdo a su manifiesto inaugural: «La ORCA [...] es una organización independiente, de ideología definitivamente antimperialista, fundada por elementos que tienen tras de sí una ejecutoria intachable y probada capacidad de lucha durante más de diez años de tormentosa brega, que trae como misión central

y específica la integración de todos los sectores y partidos llamados antimperialistas en un Frente Único programático y entre sus objetivos la colaboración más estrecha con los mismos, en todos los trabajos preparativos de la etapa insurreccional que se avecina y su participación en ella, a la vez que el esclarecimiento diario de su contenido teórico a fin de que se haga realidad viva e impulso beligerante en la conciencia de las masas cubanas». Véase Apéndice 6.

Raigol no se ata a los pronunciamientos, por suerte. El 16 de noviembre volvió al central Senado. Allí, las peticiones, las acciones de las masas asustaban y molestaban al millonario Sánchez, el dueño, y a su testaferro, quizás peor: el administrador Apolinar Alzagar, quien se pone en contacto con el Ejército de la zona; y el jefe contactado, un capitán, envía un pelotón bien armado y varios provocadores.

Asamblea general de obreros y campesinos del citado central. Alrededor de mil personas. Discursos ardientes, más que lindura, firmeza. Lo bello está en lo exigido, lo de trabajador, lo humano. Habla Moisés y... un borracho (o alguien que lo aparenta) grita: ¡Abajo los comunistas! Dispara contra los reunidos. Responden a la agresión. Hay corre-corre. Y los soldados asaltan la reunión y la disuelven a tiros y sablazos. (¡Así que soviets de soldados y marinos...!).

Durante tres días y tres noches buscaron los cadáveres perdidos entre los cañaverales. Madres, novias, compañeros unidos en la ansiedad creyendo descubrir a cada paso los despojos de los suyos.

El viento traía quejidos desgarrados, cada vez más tenues. Eran los heridos que se desangraban en los sembrados. En los cañaverales. Tres días de búsqueda y al final como balance increíble las listas arrojaban un saldo de horror, doce muertos localizados y más de sesenta heridos.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Revista *Bohemia*, 4 de marzo de 1934

Las fuerzas represivas buscan a los dirigentes, a los comunistas, para encarcelarlos y más allá... Raigol escapa, herido en un hombro de un plomazo; cuatro puntos deben darle. De cañaveral en cañaveral. Retorna a la capital escondido en un camión de carga. Y a la contienda.

### ***La contrarrevolución en el poder***

*Washington tenía el juego de cartas que necesitaba: Mendieta, el presidente firmón, y Batista, el strong man [hombre fuerte]. Batista ahogaba en sangre a la república, y Mendieta, que siempre había soñado con ser presidente, dormía plácidamente en los brazos del Tío Sam, sin importarle la patria un pepino.*

María Luisa Lafita

Lo peor del país en el poder: cuartelazo del 15 de enero de 1934. Unidos en la maldad y el desgobierno, en coalición antinacional, nacionalistas, menocalistas, marianistas, los fascistas del ABC, varias personalidades sin organización política bien definida, y lo podrido del alma bien definido. Han cogido el timón los proimperialistas y antimartianos. Es el gobierno Caffery-Batista-Mendieta,<sup>23</sup> asesino de los justos deseos del pueblo.

Se veía venir, aunque no se pudo evitar: la desunión, la incapacidad, las traiciones, el mecanicismo, hasta esa gran dosis de inocencia conductora hacia el desastre, en política sobre todo.

<sup>23</sup> «Sobre el box de la canallada hay otro pítcher: Jefferson Caffery; entra por el apaleado Welles, enviado a la ducha por la leña roja. El nuevo embajador norteamericano en Cuba tiene gran oficio como agente del imperio; Atila diplomático, en su paso por Colombia, el pueblo pagó la cuota de 1 500 muertos. Hábil, capaz de cualquier bajeza, enseguida detecta a sus mejores fichas en la mayor de las Antillas y las mueve: Mendieta y Batista. Los hace sus criados, les pagará bien». Víctor J. Ortega, *Rodolfo Trompá*, ob. cit.

«En cuanto a la otra ecuación del sistema, la de la política de la Embajada en Cuba (Caffery) su solución no debe ser difícil para nosotros, a menos que seamos ciegos o totalmente brutos. Caffery (y la Embajada es el Embajador, a menos que lo cambien) es como uno de esos perros de presa, criados para que no dañen, pero que no pueden dejar de mostrar sus instintos. Una de las formas de su mariconería se trasluce en su gusto por la sangre. Si hay ancestro, este, por maricón y sanguinario, viene de Nerón mismo». Pablo de la Torriente Brau, «Álgebra y política», 13 de junio de 1936.

«Alimentado por control remoto, en menos de un año el poder de Batista y el ejército se había consolidado. Las cárceles vuelven a llenarse, se aplasta salvajemente la huelga general y dos meses más tarde cae asesinado Guiteras; ahora, sobre un montón de cadáveres que iría creciendo con el tiempo, Batista se alza solo entre la confusión de los partidos y la desesperada frustración de las masas. Era el hombre que había soñado para la nueva Cuba el *State Departament*. [...] Mañach —convertido ya en un santón de la cultura— no tardaría mucho en elaborar la tesis de los grupos, de las “minorías históricas” como motores de la sociedad. Las masas —aquellas imponentes multitudes que ayer mismo parecían a punto de tomar el poder— se habían quedado sin lugar en la historia». Ambrosio Fornet, *En blanco y negro*, ob. cit.

El cerco se cierra para los revolucionarios. A fines del primer mes de 1934, El Rusito, Francisco Maydagán, José M. Fernández Clark y Aaron Radlow (Kaiser ) salen a pegar carteles anunciadores de una reunión en la Arena Cristal: «¡Asistan al mitin por un gobierno de obreros, campesinos, soldados y marinos!».

El Partido Comunista, aferrado aún a ese error, a esa inocentada, a pesar de las nuevas condiciones, todavía peores. No obstante, sus miembros creen de corazón en ello y arriesgan la vida por ese objetivo.

Doce de la noche. Un sereno se interpone.

—No pueden seguir pegando estas porquerías, esto va contra el gobierno, ustedes son unos revoltosos.

Mire, nada ni nadie podrá impedirlo: vamos a seguir pegando los pasquines. Son mensajes para todos, para el pueblo, para usted mismo si quisiera comprender...

Están en Teniente Rey entre San Ignacio y Mercaderes. No pueden adelantar mucho. El sereno ni comprendió ni quiso: llamó a la policía.

Nueve guardias llegan en dos automóviles. Discusión al rojo vivo. El que está al frente del grupo de los polizontes saca el revólver y grita:

—¡Se acabó la discusión! ¡A los comunistas los vamos a acabar a palos! Están presos y ya.

Los conducen a la estación, distante a tres cuadras. El acta correspondiente y hacia el Castillo del Príncipe. En la cárcel, el teniente Mauteutten separa a Moisés de los demás recién llegados, quienes son enviados a las galeras de los presos políticos. El «seleccionado» es remitido a la de los comunes.

Al enterarse del apresamiento, el juez Carnesoltas, presidente de la Sala Primera de la Audiencia de La Habana, se relame de gusto; muchas ganas le tiene «al ruso de mierda ese que ha venido de allá a crear problemas como si fuera poco con los comunistas de aquí; él va a saber lo que es bueno». En el Príncipe, para interrogar a Raigorodski y ver todo lo que puede hacer en mal del joven. El interrogatorio semeja un cuerpo a cuerpo entre dos púgiles. Y Carnesoltas lleva la peor parte: el rival lo sienta sobre el banquillo de los acusados con golpes precisos y contundentes. Rojo de ira, se retira el magistrado y orienta a Mauteutten un castigo fuerte para «ese degenerado»: — Trátelo duro que yo me voy a encargar de hacer un expediente contra él y toda su familia; los vamos a mandar para su tierra de nuevo a ver si no nos joden más.

El supervisor, muy contento, obedece: el muchacho es confinado a bartolina, debe cortar leña con un hacha e ingerir, como alimentación, solamente pan y agua durante catorce días.

Afuera conocen de esos abusos. Y hay ebullición: mítines relámpagos en Prado y Neptuno, en San Rafael y Galiano, en céntricos parques, y una manifestación desde la Universidad al Parque Central. Rodolfo de Armas y Ramiro Valdés Daussá, armados de ametralladoras y en automóvil, abren paso a la marcha de protesta. En el periódico *Alma Mater* publican escritos condenando la mencionada injusticia.

Mientras, el muchacho enfrenta el castigo. El revolucionario José Sanjurjo, en la galera de los prisioneros políticos por esa fecha, siempre lo recordaba así: «Vestido de preso común parecía un gran jefe en combate cuando se encontraba con nosotros. Al pasar nos decía adiós. Les hablaba a los presos comunes que trabajaban en la cocina y les decía que solo la lucha por la libertad podía incorporarlos a la sociedad».

Moisés aprovecha el recorrido, por la instalación, de Celestino Baizán, coronel de la Guerra de Independencia y gobernador de La Habana. Cumple su jornada de cortador de leña en la cocina, cuando Mauteutten manda a formar a los presos. Baizán, la comitiva... Raigol se acerca, tratan de contenerlo, no pueden:

—Coronel, soy revolucionario; estoy aquí por defender a mi patria, escúcheme...

Baizán lo llama a un lado, él se niega:

—Le digo lo que tengo que decir delante de todos o me callo.

Asiente el gobernador. Y Raigorodski narra los atropellos vividos en carne propia y otros: comida podrida para los reos, falta de ropa, malos tratos.

—Soy un preso político y me tienen a pan y agua y en una bartolina; mi familia es perseguida y van a expulsarnos del país.

El coronel ordena al supervisor:

—Teniente, bajo mi entera responsabilidad, mande a este estudiante al lugar donde están los demás, hoy mismo.

A Mauteutten no le quedó más remedio que cumplir con lo exigido. Y las protestas derrotaron a Carnesoltas: desistió del destierro.

Fuera de las rejas, por fin. Charito Guillaume, antes de comenzar una reunión, le pregunta —¿Estabas muy preocupado con esa amenaza de expulsión? Después de las carcajadas, el excarcelado responde: —No, con una buena movilización de masas como la que hicieron, no pueden botar a nadie. Y allá adentro me enteré de lo que hacían ustedes por mí. Y, óyeme, me siento más fuerte para seguir luchando: el pan y el agua me han dado mayor energía.

Y reía como un niño.

Esa fuerza más le hacía falta. Fuego era La Habana, la nación. Frente al trío tiránico, Guiteras y su gente ahora en clandestinaje. Tony funda la TNT, que pronto se convierte en Joven Cuba, organización superior porque presenta un programa político, revolucionario, basado en la indispensable transformación de la estructura socioeconómica, con el socialismo como meta y ensueño, sin olvidar que el único camino, más ahora, es la violencia; solo la acción conquistará esos sueños. También, claro está, el Partido Comunista, su Juventud, el Ala Izquierda Estudiantil, y, como ha expresado la Lafita, «todos los hombres progresistas y honestos».

Al incendio se incorpora el ruso-cubano. Protesta estudiantil organizada por el Ala Izquierda frente a la Secretaría de Gobernación debido a la encarcelación de los antimperialistas norteamericanos Walter Ray y Oscar Morphi, al solidarizarse con la izquierda de la Isla. Los más de mil congregados exigen, además, el castigo para los asesinos del estudiante Soler y el periodista Proveyer, y el cese de los hechos vandálicos.

Arde la plazoleta de Belén. Himnos, consignas, el pabellón nacional, banderas rojas, flotando al viento. ¡Abajo el imperialismo! ¡Abajo Batista! Una comisión sube a discutir con los funcionarios. El tono de la respuesta es durísimo. Tratan de humillar a los jóvenes. Uno de los descarados manda bien lejos a los muchachos: —No jodan más: la comisión, todos esos que gritan tanto, todos ustedes... ¡váyanse pal carajo! El Rusito le conecta un derechazo a la mandíbula y lo hace rodar por el suelo.

Bronca generalizada. Los comisionados comienzan a tirar adornos, muebles, hacia abajo. Descuelgan la fotografía de Mendieta y le escriben con tiza: traidor, vendido a los yanquis. La lanzan hacia la calle, donde se desata batalla campal.

La marinería tirotea al grupo. Hay disparos como contestación. Moisés desciende y propina «piñazos con tal velocidad que los brazos parecían aspas de molino», según la Lafita, participante en la pelea y la protesta junto a Sobrado, Rodolfo de Armas, Camejo, Travieso, Maydagán, Tenjido, María Antonia Suárez, Margarita Leclere, Nerina Luque, José Sanjurjo, Adolfo Santa Cruz, Pérez Mayor, Mariano Rodríguez, las hermanas Serra, las Aniceto, Chang, Soledad Fariñas... Los manifestantes logran escabullirse sin muertos ni heridos graves en sus filas.

*¡Corran, están asesinando a los estudiantes!*

*Sin cerrar siquiera las puertas, los muchachos —¡las muchachas!— del Instituto resistieron un sitio en el que el ejército atrincherado principalmente en el Diario de la Marina —¡tenía que ser!— empleó las 45, los springfields, la ametralladora y, por último, el bombardeo con gases lacrimógenos.*

*El público se aglomeró en los alrededores del edificio, ocupando los portales protectores que rodean el Parque Central y las azoteas, para contemplar cómo se ametrallaban a los muchachos del Instituto, muchos de los cuales ganaron en la lucha contra Machado prestigios a los que no puede aspirar el ejército de Cuba junto.*

Pablo de la Torriente Brau

Ocupada la Escuela de Artes y Oficios por el ejército: mayo dos de 1934. No se amilanan los alumnos. Al siguiente día, manifestación de ellos y buena cantidad de representantes de la Normal. Y hacia el Instituto de La Habana. «Vamos a sonar duro» ha comentado uno de los participantes.

El pabellón nacional al frente. Himnos. Lemas. ¡Abajo la dictadura! ¡Abajo! ¡Mueran los traidores! ¡Mueran! ¡Abajo la Jaiba de Río Verde!<sup>24</sup> ¡Abajo! Y hasta un poco de rumba humorística: «Azulejo, quítate la gorra que te queda muy mal! Que te queda muy mal, vaya, muy mal...». Algunos guardias se ríen.

El océano de jóvenes se acerca al Instituto. ¡Un carro del ejército! Tira bombas tóxicas y lacrimógenas. No se achican ni las muchachas ni los muchachos. Se lanzan sobre las bombas. Tratan de neutralizarlas. Pablo de la Torriente Brau está presente. Escribirá dentro de poco:

[...] para apagarlas y «relajear» las bombas, como más tarde hicieron cuando se hizo más intenso el bombardeo. A esta actitud, típicamente estudiantil, algunos soldados, nerviosos, respondieron disparando sus springfields. Desde ese momento comenzó el ataque al Instituto, que duró hasta la caída de la noche. Espectáculo de barbarie igual no lo había visto La Habana.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Mote que le puso el pueblo cubano a Mendieta (también a Menocal) porque ambos se alzaron en ese sitio contra Machado, en agosto del 33, y se rindieron sin disparar un tiro.

<sup>25</sup> Pablo de la Torriente Brau, «3 de mayo: 30 de septiembre del Instituto de La Habana». *Crónicas. El periodista Pablo*, ob. cit.

Son más altos los gritos. Crece el tiroteo. Desde los portales del *Diario de la Marina*, en la azotea, detrás de las columnas, vomitan fuego y muerte los springfields, las ametralladoras, pistolas, revólveres, más gases lacrimógenos. Los atacados no se acobardan: vencen el temor y hacia el plantel. En el portal. Adentro. Pupitres, mesas, sillas, pizarras, bancos, armarios, ya son barricadas. Y a pelear.

Transeúntes, vecinos: —¡Corran, están asesinando a los estudiantes!

Hay que asistir a Mercedes «Cheché» Aniceto: pierde el conocimiento. Ha sido muy dañada por los gases tóxicos. La llevan para la Casa de Socorros.<sup>26</sup> Otros desmayados por esa causa. A hospitalizarlos. En las paredes del Instituto, las huellas del armamento de los esbirros. Acaban la existencia de Antonio González. Gerardo Boudet sufre heridas de gravedad. Raúl Anaya pierde una mano.

<sup>26</sup> Mercedes «Cheché» Aniceto, estudiante del Instituto de La Habana, revolucionaria de 16 años, militante del Directorio allí, nunca se recuperó del daño sufrido por aquellos gases de nuevo tipo, traídos al país desde los Estados Unidos, por el gobierno. La ciencia médica en Cuba no estaba preparada entonces para contrarrestar sus efectos. A los dos meses de aquella tángana, Cheché murió. Su hermana fue también miembro de esa organización y falleció en la capital cubana en 1989.

El Ala Izquierda dirige la defensa. Situación difícil. Algunas armas cortas. Además del estudiantado, permanece en el local un buen grupo de aficionados que se dio cita allí para presenciar, en el tablancillo, un partido de baloncesto para damas. Las pedradas llueven hacia los sinvergüenzas atrincherados en la gran prostituta de la prensa cubana.

Rodolfo de Armas, ahora jefe de acción de la TNT entre los estudiantes, organiza la defensa en el segundo piso. Él mismo dispara su pistola. Lo secundan Carlos Aponte,<sup>27</sup> Margot Aniceto, Violeta Porcet, Luis González, Pablo Peraza...

<sup>27</sup> Carlos Aponte; revolucionario internacionalista nacido en Venezuela. Oficial del ejército de Augusto César Sandino. Luchó por la libertad de Cuba y de otros pueblos americanos. Cayó, junto a Guiteras, en El Morrillo, el 8 de mayo de 1935.

—¡Aquí nadie puede rendirse, nadie! —exclama Aponte, y pone a funcionar su 45. La fachada del edificio atacado se llena de carteles.

### ÁLGEBRA

Machado = Mendieta

Batista = Arsenio Ortiz

ABC = Porra Verde

### DESCONFLAUTACION

Frente único contra el terror.

Muerte por muerte.

Batista, Mendieta, ABC y Caffery : culpables

Lo que manda Batista  
(Acompaña a la frase, el dibujo de un soldado disparando  
sobre los estudiantes con una ametralladora ).

Una caricatura del rostro de Mendieta.  
Debajo: A buscarlo : \$0,01 por su cabeza.

¡Crimen! Esta es la gloria de Batista  
(Un soldado gigantesco al estilo de King Kong golpea  
a los estudiantes )

Raigorodski orientó al grupo que pintó estas consignas. Luego, con su pistola hostiga también a los contrarrevolucionarios.

Nuevas noticias duelen: Antonio del Amo, seriamente apaleado; Aldo Odio, preso. Los hospitalizados por culpa de los gases no andan bien; a los médicos les cuesta muchísimo trabajo curarlos: desconocen la química y la técnica utilizadas. Fuerza policiaca apoya la ofensiva criminal.

Allá abajo hay hombres sintiendo que el uniforme los quema. El comandante de la policía, Neno Hidalgo, no olvida las luchas, ni la caída de su hermano Chacho, ultimado en el Hoyo de Mayajigua junto a Peraza, durante el enfrentamiento al machadato.

—¡Ustedes son unos asesinos, unos cobardes, unos... mierdas!

Increpa a los sitiadores y tira la gorra delante de estos. La balacera intensificada. Varias balas pican cerca del honesto oficial mientras camina hacia el lugar cercado. Los estudiantes lo rodean y acompañan al interior del Instituto, donde lo abrazan, aplauden, le dan vivas.

No se queda rezagado el capitán Inclán, quien integra el Directorio Estudiantil de 1927.

—Han manchado el uniforme, son unos salvajes...

Ante las réplicas llenas de insultos:

—Son casi niños y ya son más hombres que ustedes.

Se arranca los galones, se quita la gorra, los lanza al piso y los pisotea. Tratan de prenderlo.

—Usted no tiene valor, ni ninguno de sus hombres. Inténtelo y dése por muerto.

Hacia el Instituto; penetra en él cargado por los sitiados .

Alto al fuego. Los uniformados buscan conseguir con frases y promesas el desalojo del centro: la violencia ha sido contestada. El propio jefe de la policía nacional, Pedraza,<sup>28</sup> arriba en un auto. Careta de bueno y de filósofo.

—Ustedes lo que deben hacer es dedicarse a los estudios. Ahora, sin más líos se me van de aquí, tranquilitos, para la casa, se olvidan de esto y aquí no ha pasado nada. Mañana o pasado regresan a las aulas y...

Carlos Font le corta la perorata en nombre del Ala Izquierda. Le aclara que jamás van a olvidar el ataque, ni el pueblo de Cuba tampoco. Se han quitado el disfraz: Batista es otro Machado y sus fuerzas represivas son los porristas del nuevo Machado. Con firmeza le asegura que para salir del plantel tendrán que cumplir con las condiciones planteadas: José Utrera frena airadamente la búsqueda de una solución, humillante para los rodeados, por parte de otro funcionario gubernamental, Carlos Manuel Álvarez Tabío.

El director del Instituto, Gustavo Aragón, «se dirigió a centros oficiales en pos de personajes de nuestra política para lograr que aplacaran el salvaje atentado», escribirá Pablo. Intenta con el presidente: está indispuerto, recluso en sus habitaciones. Tal vez, Mañach.<sup>29</sup> No aparece. Localiza a Carlos Rionda, secretario de Agricultura y Comercio. Paliativos. Pablo lo dirá: «Mientras tanto, las ametralladoras funcionaban frente al Instituto».

<sup>28</sup> José Eleuterio Pedraza, socio de fechorías de Batista, asesino de marca mayor. Entre sus actos de barbarie está la represión de la huelga de 1935. A fines del marzato volvió a formar parte de las huestes batistianas y a ser un criminal terrible. Logró escabullirse de la justicia revolucionaria.

<sup>29</sup> Jorge Mañach; intelectual cubano de derecha. Puso su talento, en lo esencial, al servicio de los poderosos. Excelente ensayista, su posición política fue cada vez más reaccionaria. Abandonó el país poco después de vencer la Revolución y llegó a pedir la intervención del ejército norteamericano en la Isla, pues lo creía preferible a la victoria del comunismo. Véase en Apéndice 7 el trabajo de Pablo de la Torriente Brau, publicado en *Ahora*, el 25 de mayo de 1934.

Por fin, Mendieta accede a entrevistarse con la comisión estudiantil y Aragón: los asaltados demandan, para abandonar el centro, la retirada total de la soldadesca, garantías de no persecución a los sublevados, y depuración de responsabilidades en los hechos. El mandatario cede (claro, no va a cumplir con todo lo concedido), y arremete contra Aragón:

—Los catedráticos están en el deber de controlar a los alumnos e impedir que estos se manifiesten públicamente como lo han hecho, y si usted no está capacitado para conseguirlo, debe renunciar.

El profesor no se queda callado:

—Si usted no es capaz, siendo presidente de la República, de controlar a los soldados, no me puede exigir que controle a los muchachos que no tienen que ceñirse a ninguna disciplina militar.

Después, se da —y hasta menos—, lo planteado por Pablo en su reportaje del cuatro de mayo, publicado en *Ahora*: «Acaso se abrirá “una simple investigación” y le tocará a algún sargento infeliz ser el punto delgado de la soga». Pero el estudiantado está en pie de nuevo. Ya tiene un nuevo 30 de septiembre.

Acto el 19 de mayo, en el Parque Central, por el aniversario de la caída del Apóstol. Mendieta, otros desgobernantes y varios jefes abecedarios son los oradores. Justifican la actitud de las fuerzas armadas en el acoso al Instituto y acusan de los desórdenes a los guiteristas y los comunistas. Por la radio y la prensa escrita, estas calumnias son sembradas.

Moisés no resiste tanta injuria. Y en cuanto termina el acto, y solo quedan de esta, hiriendo el aire, las afrentas y las coronas al borde de la estatua de Martí, se trepa a ella y coloca un pedazo de tela negra sobre los ojos del Maestro, «Para que no vea la infamia», grita en cuanto baja. Y la frase y el hecho los propagan los revolucionarios. Delatado a la policía, es perseguido con saña. La orden: matarlo. Desde el propio Palacio Presidencial se dicta:

—Ese ruso-cubano no puede seguir haciendo de las suyas. Es un agente de Moscú y debe ser tratado como merece.

Lo cazan por el Instituto, la Universidad, sindicatos, diversas casas, el propio hogar. Permanece escondido; aunque...

Para celebrar el 20 de mayo, hemorragia verde.<sup>30</sup> La gesta mambisa parece no interesar, ni las dignas batallas posteriores. Solo las banderolas fascistoides y el lema escrito en carteles: El ABC es la esperanza de Cuba. Vidrieras, bodegas, cafeterías, esquinas... adornadas así. Varios sabotajes y ataques contra esos adornitos. Rodolfo de Armas sobresale en esto. Suceso peor: planificado para el 17 de junio, gran concentración abecedaria.

<sup>30</sup> 20 de mayo de 1902. Inauguración de la república mediatizada. Los gringos les habían robado la patria a los mambises y de colonia hispana pasamos a ser neocolonia del águila imperialista. El verde era el color de los fascistas abecedarios, conocidos como «los camisas verdes».



La Octava Sesión de la Asamblea Depuradora Estudiantil (15 de junio de 1934) aprueba por aclamación la propuesta de Ramiro Valdés de enfrentar la manifestación y de oponerse a los designios del ABC. La Confederación Nacional Obrera llama a un paro «a fin de restar posibilidades de transporte y desplazamiento a los camisas verdes, los días 16 y 17 de junio». Los tratan como lo que son: enemigos de los trabajadores, del pueblo; deben ser combatidos. El Partido Comunista, el Ala Izquierda Estudiantil, son ariete ideológico contra estos extremistas de derecha: los condenan en actos, manifiestos, en varios puntos del país.

El repudio irá más lejos. La Joven Cuba prepara la ofensiva. Revolucionarios, infiltrados en cuerpos represivos, como Alberto Sánchez y José Luis Águila, tenían al tanto de los pasos de los abecedarios. Vizcaíno, jefe de acción de la organización guiterista, le presenta el proyecto al máximo dirigente, quien, aunque sabe lo riesgoso, lo aprueba.

Los comandos revolucionarios, desde Neptuno a Colón, por el Paseo del Prado. Descargarían sus armas contra la vanguardia de la marcha verdosa. Después, retirada en dos carros parqueados muy cerca.

El día 16, prólogo con De Armas al frente: ofensiva sobre el Arco de Triunfo Abecedario, levantado en Prado y San José. Varios fascistas armados lo cuidan. Según María Luisa Lafita, a Raigol le llega, y contacta a un grupo de militantes comunistas y del Ala Izquierda.

—Me enteré que esta noche Rodolfo Trompá va a hacer un sabotaje al Arco de Triunfo. Debemos apoyarlo. La marcha de los abecedarios es un desafío descarado a la libertad. No debemos permitir que hagan un desfile como el de los camisas azules de Chile. Esta noche vamos a estar allí y, después, veremos.

San Miguel 78. Violeta Porcet, la novia de Rodolfo, recoge botellas incendiarias, petardos, una bomba. Hacia el auto: la espera el amado. A las 8 de la noche reparten el material entre los comprometidos: Olga Vega, Margot Aniceto, Manuel Cotoño. Todos llevan pistolas.

En el lugar acordado. Público bastante. Trompá entre la gente, echa un vistazo. En cuanto regresa al grupo:

—Magnífico. Tendremos ayuda: descubrí a Raigor y a otros comunistas.

Botella incendiaria contra el arco. Crece la candela. Suenan los petardos, la bomba. Gritos. Carreras. Los protectores tiran sin saber a qué. Moisés y sus camaradas sí conocen el objetivo. Disparan. Los de la Joven Cuba, igual. Y los custodios se convierten en velocistas y hasta en corredores de fondo. Los atacantes y quienes los apoyaron se retiran sin contratiempo, mientras el Arco de Triunfo muerde la derrota.

El 17, el desfile de los abecedarios es atacado también, aunque en este momento la falta de cohesión permite que escapen ilesos los principales cuadros de esa organización.<sup>31</sup>

Moisés había sido detectado en la acción de la noche anterior. Tiene que volver a perderse. En su persecución allanan casas, registran las viviendas de sus amigos y conocidos y los lugares a los cuales tiene costumbre de concurrir. A su familia la retienen en el hogar, y nadie puede visitarlos siquiera. Hay una sola orden en relación con él: eliminarlo.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> Para mayor información, véase fragmentos de *Rodolfo Trompá*, ob. cit., en Apéndice 8.

<sup>32</sup> Véanse algunas valoraciones sobre estos sucesos en Apéndice 9.

Mas no se vive para ser aplaudido por los egoístas, sino por sí mismo.

José Martí

El Partido le ordena el exilio. No quiere; sin embargo, por disciplina, obedece. Escondido en la vivienda de María Luisa Lafita espera el aviso. Dos días antes de la partida, le informan: saldrá en barco para España.

Ocurrió en agosto-septiembre de 1934, y para María Luisa sucedió en la mañana de hoy.

«En época de Machado, mi casa, toda la vida, fue una casa combatiente. A papá lo mandó a matar Machado por lo que hacía contra el gobierno, por sus ideas: era socialista. Tengo que empezar por ahí. Quiere decir que yo desde muy jovencita, tenía 18 ó 17 años, ya yo estuve presa con mi madre por pasar armas a los ferroviarios de Camagüey, que tenían una huelga. Eso para que te des cuenta del porqué, trataba y conocí a tantos compañeros.

«Te repito que mi casa fue siempre de combatientes. Entonces después allí venían a esconderse los grupos, inclusive asesinado mi padre y todo: teníamos una casa muy linda que la perdimos; la hipotecamos y la perdemos cuando nos fuimos exiliados a España porque no teníamos para pagar la hipoteca; y se quedó el banco con ella y, después, la convirtieron en casa de apartamentos y demás.

«Quedaba en San Miguel y San Nicolás, en el centro de La Habana. Ahí venía mucha gente a esconderse, generalmente los que estaban condenados a muerte: se hablaban unos a otros. Vete para la casa de la viuda de Lafita, de su hija María Luisa, que seguro te van a esconder. Yo conocía a Moisés del Instituto porque de allí venían los estudiantes a esconderse en la casa, como Vizcaíno era uno de los jefes de acción de aquí, en La Habana. Y vino a la casa con su equipo de acción directa: eran aquellos que hacían atentados, sabotajes, y que reclamaban los derechos con las armas en las manos.

«De ahí viene el que yo conociera a muchos compañeros; y aun muchos que no estaban en el grupo de Vizcaíno venían a ver cómo iban a terminar lo que se hacía o algo por el estilo. Así conocí a Moisés. Vizcaíno y yo nos casamos a fines de 1933. En 1934 se funda la TNT que pasa rápidamente a ser la Joven Cuba; y mi marido es nombrado jefe de acción en la citada organización creada por Guiteras. Y, entonces, ya Joven Cuba está en casa. Figúrate, aquello era un cuartel...

«La situación se hace cada vez más difícil para los revolucionarios. Y un día viene a casa Ladislao González Carbajal, un maravilloso compañero y un héroe. Militante del Partido Comunista, había pesado mucho en la depuración que durante la caída de Machado hubo en Educación. Yo estaba también en la Comisión Depuradora y habíamos fortalecido allí nuestra amistad. Y me dice: mira, el problema es que El Rusito, que era como ellos lo llamaban, está en peligro de muerte y necesitamos una casa para esconderlo hasta que se vaya de Cuba.

«Le contesto: Bueno, aquí hay escondidos algunos compañeros y hay sitio para otro más. Por cierto, aquellos muchachos tan perseguidos no podían abonar nada. Mi madre, para poder mantener aquello, iba vendiendo lo que nos quedaba: la finca, los animales, joyas... Nos arruinamos, pero salvamos la vida de esos jóvenes tan valiosos.

«Mi madre era una española de mucho temple. La Tía para los revolucionarios y se llamaba Angelina Juan. Tenía 40 años y era una mujer totalmente hecha. Dijo: Un momentico, aquí hay escondidos 4 ó 5 compañeros y si vienen a buscar a Moisés hay que saber si Moisés sabe tirar, ¿eh?, y si él va a pelear cuando alguien lo pueda delatar o algo así. Aquí hay que poner los puntos sobre las íes primero.

«Llaman a Moisés; lo tenían en una máquina, muy escondidito, y sube. Estaba muy jovencito, apenas tenía 20 años. Mi madre le pregunta si él sabía tirar y si no se dejaría

coger preso. Él le contestó que él sabía que si lo apresaban lo iban a torturar y a matar, y se iba a defender a tiros; le enseñó el arma a mamá.

«Ella volvió a pedir otro momentico... Llamó a los que estaban escondidos en casa y les dijo: hay este problema aquí... Si lo vienen a coger preso y hay pelea, ¿ustedes lo defienden y mueren peleando con él? Sí, como no... Nosotros lo apoyamos... Entonces, Moisés se quedó en mi casa.

«Y como al mes viene Ladislao de nuevo: había conseguido un barco que iba hacia México y, después, a Europa, de transporte y de mercancía. Había conseguido embarcar a Moisés en él vía España. Moisés se va para España en 1934, en septiembre.

*Se solicitan asesinos*

Tierra o sangre. Los valientes guajiros de Realengo 18 enfrentan a quienes tratan de robarles los terrenos y lanzarlos al hambre. Pablo testimonia desde allí y los defiende con un magnífico reportaje, donde las décimas del Poeta Misterioso fustigan a los rivales:

*Si los altos gobernantes  
no proceden legalmente  
aquí hay un pueblo consciente  
que lucha siempre incesante  
y con valor rebosante  
y con patriota civismo  
sobre del terreno mismo  
con su sangre han de lograr  
no se pueden adueñar  
esos del imperialismo!*

El 31 de agosto matan a mansalva a los jóvenes revolucionarios Ivo Fernández Sánchez y Rodolfo Rodríguez. Al llegar la noticia a la Universidad, arde el Alma Mater. En la Asamblea Depuradora se constituye el Frente Único de Lucha Estudiantil. Se forma el alboroto, suben de tono las protestas; tranvías descarrilados, gritería, mítines; la policía ataca, intercambio de disparos. A pedradas con los guardias.

El Comité de Huelga de la Universidad de La Habana publica un manifiesto nada aferrado a sus muros, como siempre ha hecho lo más puro de La Colina: denuncian los males de la nación y la traición del gobierno, (febrero de 1935).

La Joven Cuba en acción: sabotajes en La Casa Grande y El Encanto; apoya las huelgas de los trabajadores, el ajusticiamiento fallido a Chano Penabad, el secuestro de Falla Bonet y el consiguiente rescate monetario.

Mayo 8 de 1935: asesinan a Guiteras y Aponte en El Morrillo.

En marzo de ese año, la huelga general contra el régimen fracasa. Faltó coherencia en las filas revolucionarias; y armas, que sobraron en las manos de los vendepatrias, muy bien unidos en su traición, y bien sostenidos y aupados por la gringada.

Tony les había ordenado el exilio a Pedro Vizcaíno y a María Luisa Lafita, harto comprometidos con el paro. Parten hacia España, con papeles falsos, en el barco Órbita. Allá volverán a encontrarse con El Rusito. ¡Y de qué hermosa manera!

***¡España!***

*¡Miradla, a España, rota!*

*Y pájaros volando sobre ruinas  
Y el fachismo y su bota,  
Y faroles sin luz en las esquinas,  
Y los puños en alto,  
Y los pechos despiertos,  
Y obuses estallando en el asfalto  
Sobre caballos ya definitivamente muertos;  
Y lágrimas marinas,  
Saladas, curvas, chocando contra todos los puertos;  
Y gritos que se asoman a las bocas  
Y a los ojos coléricos, abiertos, bien abiertos,  
Miradas de metales y de rocas*

Nicolás Guillén

El Rusito arriba a la tierra hispana en septiembre de 1934. Con poquísimos recursos. Ha salvado la vida; pero, ahora, tiene que «ganársela». Y realiza diversos oficios. Para ir tirando, para sobrevivir. Ningún obstáculo lo separa de la lucha.

A los tres días de llegar María Luisa y Pedro a España, ya tienen a Moisés de visita. Abril de 1935.

—Otra vez juntos, otra vez al lado de la familia que tanto me quiere, que es mi familia. Les advierto, aquí hay mucho por hacer. Y son de los quehaceres por ustedes preferidos.

Y sonrío pícaro luego de saludar así a los recién llegados, quienes se albergan en una modesta pensión, a la vez, el paraíso: La Cubana. El dueño es una historia: el asturiano Claudio Gutiérrez. Fue el primer cocinero del Hotel Nacional de Cuba; su labor revolucionaria —es comunista—, lo obligó a irse de Cuba cuando el machadato. La orden contra él, clara: matarlo. Conocía a Vizcaíno y a la esposa de este, hasta había escondido en el hotel a compañeros perseguidos.<sup>33</sup>

En cuanto lo encuentran, casualmente, en la calle de La Montera, el matrimonio se muda para el local del asturiano. Y la pensión deviene fortaleza de la izquierda. En ella pasa a vivir un gran grupo de combatientes del pueblo; entre ellos, Policarpo Candón,<sup>34</sup> Alberto Sánchez,<sup>35</sup> los portugueses Augusto y Dos Santos, Bunker, Esteban Larrea, Santiago Miguel, los hermanos González, José Antonio y Venancio Gutiérrez, y varios españoles .

<sup>33</sup> Claudio Gutiérrez fue fusilado por los fascistas.

<sup>34</sup> Policarpo Candón nació en Cádiz; a los tres años la familia lo trajo a Cuba, en donde permaneció hasta los treinta años. Como ha escrito Juan Marinello: «Es, pues, definitivamente nuestro. Su vida en la Isla fue la de tantos hombres del pueblo: trabajos duros, estrecheces, nuevos trabajos, nuevas estrecheces... La inquietud política lo poseyó desde la adolescencia...». (Entrevista a Marinello, publicada en *Mediodía*, 8 de noviembre de 1937). De inicios anarquistas, accedió posteriormente al marxismo. Se enfrentó a la tiranía de Machado desde líneas violentas. Exiliado en los Estados Unidos, trató de venir en una expedición armada. Al fracasar el empeño, sufrió prisión de tres días debido al hecho. Regresó clandestino a la patria. También combatió la dictadura Caffery-Batista-Mendieta. Regresó a España y peleó por la República. Al morir en batalla, era el Comandante de la Primera Brigada Móvil de Choque de la División 46, y jefe del cuartel Pablo de la Torriente Brau.

<sup>35</sup> Alberto Sánchez (1915). De origen obrero, desde los quince años lucha contra Machado. A los 16, se alza en Ceja del Negro. Sufre cárcel y persecución. Hombre de confianza de Guiteras, militó en la TNT y la Joven Cuba. Combatió contra el gobierno Caffery-Batista-Mendieta. Escapó del cerco de El Morrillo. Exiliado en diversas naciones latinoamericanas, fue perseguido por la derecha y encarcelado, con la amenaza de ser repatriado, lo que significaba su muerte. Establecido en España peleó por la República. Ingresó en el Partido Comunista Español en agosto de 1936. Integró el Quinto Regimiento. Murió en la batalla de Brunette, el 25 de julio de 1937, con los grados de comandante.

Allí se organizan círculos de estudios, conferencias, clases, lecturas sobre temas históricos, de política internacional y métodos de sabotaje. Moisés imparte varias materias en aquella especie de escuela; también Vizcaíno; María Luisa repasa inglés.

Es mucho el quehacer, como adelantó Raigol. Y ante ello, la pareja no se cruza de brazos. Fundan la Asociación Antimperialista de Revolucionarios Cubanos. Él la preside; ella es la secretaria. El Rusito, de los primeros en ingresar. Otro miembro inicial: Wifredo Lam, luego uno de los más grandes pintores cubanos.<sup>36</sup> Además, la forman veinticinco puertorriqueños y algunos peruanos. El matrimonio matricula en la Universidad y pertenece a la Federación Universitaria Hispano-Americana (FUHA).

Todos luchan por la República en las elecciones, que terminan con una victoria de la izquierda. Ligados a Vittorio Vidale y Tina Modotti<sup>37</sup> los apoyan en no pocas tareas; entre ellas, las del Socorro Rojo Internacional. Establecen fraternales relaciones con Rafael Alberti y María Teresa León. Moisés, Lam y Vizcaíno pintan carteles a favor de la liberación de Thaelmann y de Carlos Prestes. Los pegan en las calles. El grupo en pleno participa en los actos y otras movilizaciones por estos dos camaradas. También hay actos por la libertad de Cuba y contra la tiranía que flagela al pueblo.

<sup>36</sup> Sobre la nueva organización, María Luisa Lafita expresa: «Cuando llegamos a Madrid, allá, lo primero que hicimos fue fundar la Asociación de Revolucionarios Antimperialistas Cubanos; entonces, inmediatamente vinieron a formar parte de la organización, Moisés, Alberto Sánchez, la gente puertorriqueña que estaba allí; vinieron como 25 ó 30 a formar grupo allí. Los admitimos porque era para luchar contra el nazifacismo y el imperialismo. Y teníamos dos peruanos en nuestras filas también».

<sup>37</sup> María Luisa lo recuerda: «Cuando le pasaron el recado a Vittorio Vidale que eran un cubano y una cubana que estaban allí, y le puso Vizcaíno el nombre a la organización, salió y me acuerdo que a Vizcaíno le dio un abrazo y un apretón de manos, Vittorio entonces me cogió a mí y daba vueltas así como si fuera un acto de circo; y yo aguantándome de él porque dije: este hombre está loco; si abre los brazos, me mata. Y Tina dándole besos a Vizcaíno, por la cara, por la frente. Eran los que representaban allí al Socorro Rojo Internacional... Vittorio Vidale, el comandante Carlos, nacido en Italia, pero un revolucionario de verdad, internacionalista. Fíjate qué capacidad: la guerra empieza el 18 de julio de 1936 y ya el día 29 está fundado el Quinto Regimiento y ya se estaban mandando tropas al frente. Y es Vittorio Vidale el fundador real del Quinto Regimiento».

Moisés no posee trabajo fijo. Una pequeña comisión por la venta de libros. Entonces, recuerda lo de Ernesto Vilches. No ha botado la tarjeta. El artista está dirigiendo la filmación de *El preso 113*.

—Si me diera empleo aunque sea de limpiador de escenarios. Y, después, los meto a todos ustedes haciendo algo.

Hacia los estudios se va. Pero el portero quiere emular con el Divino Zamora sin que aquello fuera el reino de los goles. El *no*, siempre. Hasta que...

—¿Está muy ocupado Don Ernesto?

—Imagínese, tiene citados a muchos artistas; venga la semana entrante.

El Rusito lo agarra por el cuello.

—¡Te voy a matar por mentiroso!

El escándalo atrae a la gente y la entrada se repleta. Vilches reconoce al joven, y luego que regresa la paz y el cancerbero empieza a perder el susto:

—Muchacho, tú eres el estudiante que conocí en La Habana. Y lo abraza.

Raigol es coprotagonista del filme y logra mitigar los problemas económicos. Consigue papel de extra para bastantes de sus camaradas, quienes cobran así 25 pesetas diarias. Lo que gana por el papel encarnado en la película, lo comparte con Bunker y Candón, sin trabajo estable, y algo deja para otros exiliados mordidos por la mala situación.

Supersatisfecho anda con la nueva amistad: Alberto Sánchez. Peleadores de primera línea en la tierra martiana, vienen a conocerse en Madrid. Ambos enfrentan la hostilidad

de la derecha, iracunda ante las derrotas en las urnas. Septiembre de 1935. Auxilian, junto a militantes de la Asociación y de la FUHA, a los miembros del Partido y de la Juventud Socialista Unificada, sea en la venta de periódicos, en la colocación de pasquines y letreros, sea a trompadas en la calle de Alcalá o en plena Gran Vía cuando los reaccionarios se ponen demasiado majaderos. El cubano-ruso se mantiene activísimo como militante del Partido Comunista Español. Ingresó en dicha vanguardia en septiembre de 1934.

En junio de 1936, celebran varios cumpleaños en La Maison Dorée, de elegancia a la altura del nombre. Brillan los espejos enormes por doquier. Son las paredes. Los pisos imitan a los cristales. Las mesas, las sillas preciosas. Cake. Bocaditos. Tragos. Y cantos, alegría. No olvidan los combates. Moisés improvisa un discurso, recuerda la patria lejana. Aplausos y gritos de ¡Abajo el fascismo! ¡Muera el imperialismo! ¡Por Cuba y América sin cadenas! Desde dos mesas, a un costado, un grupo de falangistas ataca con trompetillas.

El acabose: Moisés, Larrea, Vizcaíno, Alberto, los González, Alfonso... comienzan a tirar sillas y botellas contra los irrespetuosos. Es únicamente el prólogo. Les caen arriba a puñetazos y patadas a los burlones. Se generaliza el altercado. El público español se afilia en el intercambio de golpes al colectivo profesador de sus ideas. Interviene la policía. Los espejos, el piso, las mesas, las sillas, dan pena. Debido a los destrozos, el café es cerrado por una semana para repararlo. En el juicio declaran culpables a los de las trompetillas, quienes, además de la paliza, ganan elevada multa y el pago de los daños y perjuicios de la instalación.

En el mismo mes, establecidas las guardias en los locales de las organizaciones revolucionarias. La derecha es más que amenaza: el 18 de julio, por la noche, son distribuidos fusiles entre los trabajadores. En la madrugada siguiente, cercados los cuarteles madrileños: son las Milicias Antifascistas Obrero-Campesinas (MAOC). La misión: impedir la salida de las tropas. El poderoso cuartel de La Montaña no escapa: es más, el cerco está reforzado. Comunistas, socialistas, republicanos y los jóvenes socialistas unificados sobresalen en la acción, así como la Unión General de Trabajadores y la Confederación General de Trabajadores. De casas aledañas a la fortaleza, desde ventanas y balcones, apuntan las armas del pueblo.

Entre los asaltantes a esos sitios, sobre todo en la pelea del cuartel de La Montaña, la Asociación Antimperialista de Revolucionarios Cubanos. María Luisa, Candón, Alberto, Vizcaíno, Claudio, Bunker, el puertorriqueño Enamorado, Cuesta, Wifredo Lam, El Rusito, disparan, avanzan, cierran el cerco. El bastión falangista es tomado. De aquellos momentos recordará el comandante Policarpo Candón, al calor de la pregunta ¿cómo fue su entrada en la lucha española?:

—Desde bastante tiempo antes del estallido se sabía de él. Yo fui de los primeros movilizados. Un mes antes del golpe hacía yo guardia nocturna con dos cubanos arrojadísimos: Chorro y Raigorodsky. Por eso el levantamiento franquista me encontró soldado de la República. Mi primera labor de combatiente fue humilde, muy poco distinguida: fabricar parapetos de adoquines para atacar desde ellos el cuartel de La Montaña. Pronto me pareció que aquello era demasiado pasivo, demasiado manso para mis nervios. Con un fusil que me logró Raigorodsky tomé parte del asalto. Caído el cuartel, pedí a mis jefes salir afuera, a batir a los fascistas en el campo. Era mi aspiración más honda. Entonces comienza mi carrera militar.<sup>38</sup>

Desde mucho antes, Raigol era un jefe, un cuadro de las MAOC, por eso fue de los primeros en combatir y al frente de las tropas. Al formarse el Quinto Regimiento, es uno de sus fundadores, como lo son todos los miembros de la Asociación de Combatientes Antimperialistas Cubanos.

<sup>38</sup> Entrevista realizada por Juan Marinello a Policarpo Candón (*Mediodía*, La Habana, 8 de noviembre de 1937). Aparece también en *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, La Habana, Editoria Política, 1981. Se respeta estrictamente el original.

El cubano-ruso hacia Navalperal, bajo el mando del coronel Mangada, quien operaba desde Cebrecos hasta Las Navas del Marqués. Las contiendas son encarnizadas. Los leales paran en seco a los traidores que quieren entrar en Madrid como sea. Y Moisés se destaca tanto que es nombrado comisario político y gana los grados de comandante. Alberto Sánchez y Larrea, luego de una semana como sanitarios, también Vizcaíno, con Paco Galán, en Somosierra. Bunker con El Rusito; habla muy mal el español y aquel conversa con él en alemán.

Después de brillar en las lides de Peguerinos, lo envían a Madrid: está enfermo; la fiebre altísima no se le quita y el médico del frente piensa que puede ser pulmonía. Lo atienden en el hospital de sangre de las Milicias Populares del Quinto Regimiento, donde laboran Tina Modotti, Matilde Landa, María Dolores del Castillo, María Valero y María Luisa Lafita, situadas por el Socorro Rojo Internacional. Tina dio la noticia: — ¡Aquí está El Rusito!

Lo rodean, hablan, el cariño intercambiado es inmenso. Le toman una radiografía, lo llevan a la cocina donde Claudio, el de la pensión, es el responsable y le ofrece un plato de sopa. —Oiga, no ha perdido la buena sazón ni con la guerra —comenta el comisario. Recorre la sala de los heridos. Se duele al saber el final de algunos jefes rescatados, aunque con tantas lesiones que la muerte pudo más y se los llevó a pesar de los esfuerzos, intervenciones quirúrgicas incluso.

La Lafita rememoraré:

¿Qué hacéis vosotras?, preguntó. Tina sonrió, y dijo: «Aquí se hace de todo, menos dormir». Tina acababa de decir una gran verdad. En los primeros combates íbamos en ambulancias o en máquinas a buscar a los heridos, bajo el fuego despiadado del enemigo, el cual ametrallaba más a las ambulancias que a las propias líneas de fuego. Se debía tener mucha serenidad, sobre todo defender la vida de nuestros hombres o compañeras y rescatar el arma. Es conocido que las leyes internacionales prohíben llevar armas a los sanitarios de guerra, pero estos deben defender al herido con las armas recogidas, si son atacados al trasladar al mismo para el hospital de sangre.

El Rusito impresionado por lo visto en aquel centro, le dice a María Luisa: —Si vivo al terminar la guerra, escribiré un libro dedicado a la labor de estos hospitales.

No hay pulmonía. Lo curan de las huellas de un trastazo recibido en la espalda, antes de su despedida. Va para el local del Partido y, de allí, al otro día, forma en las Milicias del Oeste, la Brigada de Cultura, arma artística del Quinto Regimiento, que tenía en Moisés gran impulsor. A ella pertenecen Julio Cuevas,<sup>39</sup> Pelayo Nicot,<sup>40</sup> los hermanos González, Bunker, Dos Santos...

Vuelve al frente. Fiero e inteligente en la pelea en Usera, Navalperal, Ciudad universitaria. Él y Candón ya son más que compañeros de trincheras; son hermanos, camaradas. Policarpo dirige la Primera Brigada Móvil de Choque, y Raigol es comandante de batallón y comisario de todas esas brigadas.

<sup>39</sup> Julio Cuevas. Magnífico músico que con su arte había conseguido una buena posición económica en Francia, a donde llevó la rumba y otros ritmos de nuestra patria. Militante comunista, partió hacia España en 1936 para defender la República. Peleó bajo las órdenes de Policarpo Candón. Fue nombrado director de la banda de música de la 46 División del Quinto Regimiento con el grado de capitán. La dirigió en las honras fúnebres a Pablo de la Torriente Brau y a Candón. Después de pasar por la rudeza del campo de concentración francés, retornó a su país, donde siguió laborando desde las filas del Partido. Compositor de obras tan populares como «Golpe de Bibijagua», «Tingo Talango» y «Marañón». Nació en Trinidad y murió en La Habana, en 1975.

<sup>40</sup> Pelayo Nicot Cordero, conocido también como Sergio Nicols, nació en Baracoa en 1908. Cuando el levantamiento fascista, residía en Madrid y militaba en el Partido Comunista Español. Combatió desde el inicio de la sublevación fascista del 18 de julio de 1936. Situado en la división 46 como comisario de compañía, llegó a serlo de batallón. Con esta división participó en las acciones de Altos de Celada, donde perdió la vida Policarpo Candón. Fue el encargado de trasladar los restos de este jefe a Madrid donde se les dio sepultura. Participó en no pocos combates. Apresado por la policía franquista al caer la República, es condenado a muerte, pena conmutada por la de 30 años de prisión. Cumplió hasta el año 45 cuando fue liberado gracias a las gestiones de los familiares y a campañas de organizaciones de izquierda. Regresó a Cuba ese mismo año, trabajó en la emisora de los comunistas Mil Diez, el periódico *Hoy* y la revista *Última Hora*, con el pseudónimo de Sergio Nicols. Al triunfo revolucionario, laboró en el ICRT y en dependencias de Cultura. Murió en La Habana, en 1985.

Octubre. Madrid fortifica la defensa. Las calles llenas de sacos, barricadas y trincheras. Mujeres y hombres, viejos y jóvenes. Colas para apuntarse en el Quinto Regimiento. Se espera un terrible ataque fascista. Al lado de los malos españoles, moros, bandidos, nazis y fachistas italianos. La escoria del planeta.

Las huestes franquistas del general Mola, bien armadas y numerosas, intentan tomar la capital española. Por Somosierra, por Guadarrama, vienen el plomo y la muerte. Las fuerzas populares, con armamento de menor potencia, cuentan con un arma especial: las del amor por la libertad, incrementador del coraje y la razón. Rechazan a los atacantes. Las bajas de ambos bandos, enormes.

Moisés, durante un pase, antes de regresar a Somosierra, va a la pensión para ver a Angelina, acompañado de la novia: pelo negro y ojos de igual color, estudiante de arte dramático: —Cuando termine la guerra, nos casaremos e iremos para Cuba; mírela, Tía, ¿verdad que es linda? Y, así, vestida de miliciana me parece mucho más linda, mucho más buena.

Comenta, al saber del arribo de Pablo de la Torriente Brau, en septiembre de 1936: «Nuestra causa, el heroísmo con que la defiende el pueblo y la barbarie de los nazifascistas, los narrará Pablo como nadie». No exagera; lo que no puede saber es que Pablo lo sustituirá en el cargo y cambiará gozoso la pluma por la ametralladora.

Noviembre 8. Más de una docena de aviones alemanes, protegidos por cazas descargan su mortífera carga sobre Madrid. Miles de víctimas, edificios destrozados, los cadáveres aglomerados en las calles. Alcalá y Puerta del Sol: una bomba atravesó la bóveda del Metro y arrasó entre los refugiados en la estación subterránea. La ciudad es escenario de un récord siniestro: «Solo en quince días, Madrid sufrió más que todas las capitales europeas durante la Primera Guerra Mundial», según el periodista soviético Mijail Koltsov, corresponsal de *Pravda* allí.<sup>41</sup>

En el espacio, lucha entre los junkers hitlerianos y los Fiats de Mussolini de un lado, y la aviación republicana, los aparatos enviados por la URSS, del otro. Los homicidas prefieren otras «hazañas»: ametrallar y bombardear a la población civil, barrios obreros, colegios, monumentos, museos, campos deportivos, mercados... La Gloriosa —así llaman a la aviación leal— arrostra a los invasores del aire. El 5 de noviembre, por ejemplo, les derriba nueve aeroplanos.

<sup>41</sup> En la primera quincena de noviembre fue atacada con bombas de 250 y 500 kilogramos. Según el historiador norteamericano Thomas: «Ninguna ciudad había sido sometida en el curso de la historia a una prueba semejante. Si bien aquel ataque solo fue un avance de lo que iba a suceder años más tarde en Londres, Tokio, Hamburgo y Leningrado».

Lidia violentísima en Casa de Campo y Ciudad Universitaria. La aviación fascista distribuye la destrucción. Viviendas, barrios, facultades, convertidos en escombros. Lesiona profundo la artillería. No obstante, las tropas del coronel franquista Varela son frenadas. Se pelea casa por casa, habitación por habitación. Felicitan los superiores a Raigorodski por la valentía y la eficiente dirección en ambas localidades.



Noviembre de 1936. Alcalá de Henares. Contraofensiva republicana. Frío terrible. El Rusito mantiene ardiendo el pecho: vio a su novia. La recuerda apasionado a pesar de la temperatura tan baja que parece morder. El amor debe ceder el protagonismo a la metralla por el propio amor, el más completo. Moisés, pistola en la diestra, dirige la arremetida. «¡Por la República! ¡Acabemos con los fascistas!». Las balas destrozan su corazón. Tiene 22 años.

*Sales de ti; levantas  
la voz, y te levantas  
sangrienta, desangrada, enloquecida,  
y sobre la extensión enloquecida  
más pura te levantas, te levantas*

*Viéndote estoy las venas  
vaciar, España, y siempre volver a quedar llenas;  
tus heridos risueños;  
tus muertos sepultados en parcelas de sueños...*

Nicolás Guillén

## Apéndice 1

### «La casa de la familia de Alfredo López» (fragmentos).

Mi último recuerdo de Alfredo está asociado a la Cárcel de La Habana. Nos tomaron juntos en el C.O. [Centro Obrero]. Él quedó la primera noche en las mazmorras del asesino Jefe de Policía. A mí me sacaron a las 2 de la madrugada «para llevarme a la cárcel». En realidad era para asesinarme. Un pequeño y feliz incidente lo impidió... Pero tan seguros estaban los esbirros que al pasar frente a la mazmorra donde estaban Alfredo y los otros compañeros, dieron la noticia de que había pretendido escaparme... Al otro día nos vimos todos en la cárcel. Ellos fueron traídos. Y ¡cuál no sería la sorpresa de los camaradas! Allí estaba yo vivo y alegre por verlos. Alfredo me dijo «¡Muchacho, qué noche nos has hecho pasar! Te creíamos muerto. Los perros lo dijeron». Y en aquella cara dura e implacable descubrí por vez primera una expresión paternal y en los ojos una candidez y alegría de niño [...] Aquel hombre que me había enseñado a odiar la burguesía, en la misma clase donde nací, de mis primeros años de romanticismo revolucionario, ya por suerte fenecidos. Hoy el revolucionario es como Alfredo, nuestro maestro duro e implacable. Repetimos como él gustaba repetir la frase de Bero: ¡Ay de los vencidos! (No hay otra salida).

[...] Cuando me sacaban para el hospital durante mi protesta vi llegar a la camilla de la ambulancia a Alfredo. Se agachó y me dijo mientras apretaba mi mano bajo la frazada que me cubría: «Toma esto. Te puede hacer falta». «No chico —le respondí con voz débil— ¿Para qué lo quiero? Tú sabes que tengo dinero bastante». Alfredo me había puesto en la mano un billete de cinco pesos. A Alfredo era difícil negársele algo. Y más cuando se estaba en mi estado.

¡Lo acepté! «Tómalo y no seas bobo, no te dejes morir, tenemos mucho que hacer y aún mucho que limpiar para triunfar. Come, chico...». Y en su cara vi por segunda y última vez, la expresión paternal y la mirada angustiada de niño. Aquella de hombre duro e implacable capaz de sentir por la amistad, por la fraternidad. Aquella es la última mirada de Alfredo que recuerdo.

Seguramente, cuando los verdugos cumplían su misión, él los habría mirado igual... Sería la vez única que perdonaría a sus enemigos. Había comprendido cuán inocentes son...

Yo, guardé aquellos cinco pesos por algún tiempo. Estaba orgulloso de haber recibido aquel dinero de solidaridad de las cuotas que se recogían para los obreros presos.

## Apéndice 2

Manifiesto del Partido Comunista de Cuba  
«Triunfar es servir de trinchera a los demás .  
Hasta después de muertos somos útiles»

### AL PUEBLO DE CUBA EN GENERAL A LOS TRABAJADORES EN PARTICULAR:

La palabra es insuficiente para expresar el sentimiento individual, cuánto más no ha de serlo para decir el dolor de una clase, la angustia de un pueblo, la tristeza y la cólera de los oprimidos. Los trabajadores de Cuba, de la América y del mundo están de duelo, porque ha caído un luchador valiente y fuerte y necesario. La pequeña burguesía cubana —estudiantes, profesionales, comerciantes, empleados— comprende horrorizada hasta dónde llega la ferocidad insaciable del tiranuelo, revelado de súbito como asesino internacional. Pero la palabra puede servir para proclamar la verdad y desenmascarar a los criminales. El asesinato de Julio Antonio Mella, asesinato alevoso y largamente preparado en Palacio, marca la etapa sangrienta de una nueva fase de terror blanco, iniciado inmediatamente a las pseudoelecciones de noviembre: presión y expulsión arbitrarias de obreros huelguistas; amenazas por los cuerpos policíacos a las directivas de organizaciones obreras; persecución contra periódicos proletarios e intento de asesinato y secuestro y expulsión ilegales del estudiante Fernández Sánchez.

Mella, emigrado a México desde los primeros días del año 25 está dentro del grupo de refugiados políticos, obreros y estudiantes, víctimas del machadismo. Su prestigio y su personalidad dentro y fuera de Cuba fueron ganados en permanente lucha, en continua acción revolucionaria, que le hizo acreedor del amor de los obreros de Cuba, le hizo merecer el odio mortal del asesino de los trabajadores de Cuba. Primero se le hizo traer a la Cabaña tristemente célebre de la «Ley de Fuga» y las desapariciones misteriosas: se gestionó una extradición absurda, basada en el delito de «lesa patria»; el Gral. Alemán dio el viaje a México con ese exclusivo propósito; fracasado ese intento se decidió entonces asesinar a Mella en el mismo México. Se envió allí a un agente provocador (Amaral) con la consigna de promover un incidente en torno a la bandera cubana. La prensa colaboró a este plan desfigurando los hechos y presentando a Mella pisoteando la bandera. Esta calumniosa estratagema tenía por objeto desprestigiar a Mella entre los patriotas cubanos y entre los trabajadores atrasados. Mella era un comunista, un revolucionario consciente y no podía realizar ni realizó ese acto estúpidamente pueril. Pero la bandera que él no pisoteó ondea en la Legación de Cuba, protegiendo en México a sus asesinos; porque hoy la bandera no representa más que a la alta burguesía cubana, vendida al oro yanqui y capitaneada por el Monstruo. Agentes pagados, criminales a sueldo, embarcaron enseguida, antes de que la calumnia pudiera ser desmentida y ya en México, dirigidos por espías conocedores de los detalles necesarios para su horrenda misión, consumaron fría e impunemente el crimen planeado... Le tiraron por la espalda, cuando sin armas, descuidado y en la sombra. Y las balas no pudieron alzarse hasta su corazón. Murió sin embargo, pero como había vivido, y lo dijo: «Muerdo por la Revolución, asesinado por agentes de Machado». VARONA, GRANT, DUMENIGO, CUXART, LOPEZ, YALOB, BOUZON... Ya hay otro nombre en el martirologio de la clase obrera cubana: MELLA... y seguirá la lista pavorosa de los sacrificados.

¡Compañero trabajador!: Mella dio su juventud, su vigor, su inteligencia, su vida a la causa de la emancipación de la clase obrera y campesina. Era un líder, porque supo asimilar a su

espíritu el dolor de toda la clase y se destacó orientándola y sirviéndola con lealtad, energía y con amor. Por eso tu Verdugo lo ha matado. Así viven todos y mueren muchos entre los que luchan para que alcancen la justicia y la felicidad. PERO TU DEBER NO ESTA SOLO EN VENERARLOS SINO EN SEGUIRLOS E IMITARLOS, HASTA VENCER. Hay que organizar nuestra defensa contra el crimen, redoblar nuestra lucha contra la tiranía burguesa y sus aliados, los traidores de la American Federation of Labor y la Federación Cubana del Trabajo; contra el imperialismo amo de los tiranos de las colonias. ¡Lucha en todos los frentes contra los enemigos de nuestra clase!

¡Camarada! Oye la palabra del último mártir. Mella se dirigía así a Alfredo López, en el folleto «EL GRITO DE LOS MÁRTIRES»: «Guerrero, no tengo palabras para ti. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano. Bisoño en la lucha, fue con tu ejemplo, con tu acción que él adquirió experiencia. Maestro: no es la lágrima lo que te ofrezco en homenaje; tampoco estas líneas, que no son literatura, sino acción revolucionaria; lo que te ofrezco es el JURAMENTO DE SEGUIRTE; DE CONTINUAR TU OBRA, DE COOPERAR PARA QUE LA NUEVA GENERACION PROLETARIA A QUE PERTENEZCO SUPERE A LA ANTERIOR EN LA LUCHA PARA EL TRIUNFO DE ELLA MISMA». «Nadie conoce tu paradero. ¿Acaso nos es dado a los revolucionarios escoger la forma de nuestra muerte? CAEMOS COMO SOLDADOS; DONDE LA BALA ENEMIGO NOS ENCUENTRE».

¡Camarada! Tu duelo es el duelo trágico del que no pudo llorar, porque ni el derecho a llorar en alta voz te está permitido. Trágate el sollozo, compañero, y que en tu corazón crezca más la amargura, pero con ella también el odio a tus enemigos y el firme propósito de tu emancipación. Las palabras del hermano asesinado son hoy proféticas: él cumplió su juramento; él también cayó en la lucha. Pero cubrimos el hueco en la fila y seguimos la acción. Oye también estas palabras tuyas dirigidas a su asesino en «El grito de los mártires»: «Tirano: tú eres un pobre degenerado por los vicios, por la edad y por las riquezas. El proletariado es más inteligente y comprensivo que tú, ser ignorante, bestial y epiléptico. Supones que una o veinte muertes resuelven el problema social, el Gran Problema del Siglo. Si así fuese, ya te habrían hecho lo que tus esbirros han hecho a centenares de nosotros. Si el asesinato fuese la panacea, ya se te habría asesinado. Pero no es así imbécil degenerado. Tirano: los que vas a matar o los que van a exterminar tu régimen en una acción revolucionaria de masas te desprecian. Conoces que eres un pigmeo ante la historia, un instrumento ciego y que tu suerte está unida a la de los tiranos que pretendes copiar.

Los que has asesinado, los que has perseguido, los que has encarcelado; todos los que tiranizas, te saludamos llenos de optimismo. Trabajas para nosotros. ¡Mata, encarcela! La sangre es el abono de la libertad. Ya se ha repetido muchas veces en la realidad esta afirmación. ¡EL PUEBLO DE CUBA TRIUNFARA. ÉL IRÁ A LA LUCHA PORQUE SABE CON EL MAESTRO MARX QUE SOLO LAS CADENAS PUEDE PERDER Y EN CAMBIO TIENE UN MUNDO QUE GANAR; PREPARAR LA NUEVA SOCIEDAD DE LOS PRODUCTORES!

CAMARADAS: levantemos la esperanza sobre nuestra angustia. De pie, en honor al camarada inmolido, recordemos estas palabras que escribió un día y que hoy parecen traer la voz de aliento del luchador caído, como si hubiera podido dictarlas desde la muerte:

«VOSOTROS, CAMARADAS AÚN CON VIDA, CAMARADAS PERSEGUIDOS, CANDIDATOS A LA INMOLACION COMO TODOS LO SOMOS EN ESTA LUCHA, DIGAMOS EN UN SOLO GRITO: ¡ADELANTE!

Habana, enero de 1929

El Comité Central del Partido Comunista de CUBA

(Manifiesto redactado por Rubén Martínez Villena).

## Apéndice 3

### *Testimonio de María Luisa Lafita*

La lucha en 1931 contra la tiranía arreciaba día a día, llegó el levantamiento de agosto 1931, teniendo a la cabeza del mismo a Menocal y Mendieta que se rindieron sin disparar un tiro. El pueblo, por tal motivo, los bautizó como «las jaibas de Río Verde». El pueblo es agudo, sabe distinguir, sabe apreciar y querer a sus héroes; ejemplo de ello, es el que habiendo perdido la batalla de Gibara que duró desde el día 17 hasta el 19 de agosto del 31, le pusieron a su máximo jefe Emilio Laurent, «El León de Gibara».

Fracasada la insurrección de los caudillos de nuestra política tradicionalista, la clandestinidad volvió a tomar fuerza. Los Directorios estudiantiles reforzaron sus cuadros. El Ala Izquierda Estudiantil, en cuyo Manifiesto - Programa aparece la firma de Rodolfo, definió su posición de lucha no sólo contra la dictadura machista, sino también contra el imperialismo yanqui. El Partido Comunista dedicó sus mejores cuadros a la organización de los trabajadores azucareros por constituir estos el sector más importante del país, y donde era más palpable la explotación inhumana que sufrían los obreros quienes laboraban en interminables jornadas por míseros salarios.

Fue entonces cuando surgió la organización celular y secreta, el ABC, con programa de contenido totalmente fascista. Su célula directriz estuvo compuesta por Joaquín Martínez Sáenz con un grupo de abogados que tenían ya grandes bufetes que representaban al capital monopolista yanqui y a la oligarquía nativa, así como también por un grupo de burgueses intelectuales, y que realizó innumerable atentados y actos de terrorismo al año siguiente; por medio de esta táctica de acción directa nucleó a muchos cubanos, patriotas y revolucionarios, que de buena fe estaban ansiosos de combatir. Sirvió de instrumento al imperialismo, convirtiéndose en organización contrarrevolucionaria después de la caída de Machado.

A comienzos de 1932, los grupos de acción directa en todas las organizaciones revolucionarias ya estaban en marcha. Los estudiantes pasaron rápidamente de una etapa inicial de lucha a base de manifestaciones, etc., a otra más efectiva y superior consistentes en atentados personales, sabotajes de gran envergadura, bombas, incendios, etc.

La táctica del atentado personal fue dura para la juventud estudiantil. No fue fácil organizar un atentado; hacía falta tener en cuenta todos los elementos necesarios. Se seleccionaron los hombres que realizaban prácticas de tiro con escopeta. Se conseguían las armas y lugares para las prácticas. Se obtenían los automóviles comprándolos u ocupándolos a punta de pistola. Se escogían las casas en que se ocultarían autos, armas y hombres.

Se designaron a los chequeadores y se dedicaron en principio, a tratar de realizar el ajusticiamiento, o sea, eliminar físicamente al tirano Machado.

Debemos aclarar que entre los grupos de acción no existió una verdadera coordinación ninguna disciplina consciente. Unos y otros, con valor y coraje, ávidos de ser los primeros en tener la gloria de ajusticiar al «asno con garras» actuaron independientemente, dando motivo para que Machado adoptara tales medidas de seguridad personal, que hicieron imposible la ejecución del atentado.

[...] El terror oficial se fue intensificando, sobre todo a fines del año 31. En diciembre 21 tiene lugar el asesinato de Félix Ernesto Alpízar, destacado jefe de acción del DEU; y en diciembre 30, la dictadura empleó presos comunes, armados de cuchillos y punzones para agredir a los estudiantes revolucionarios presos en el Príncipe. Varios estudiantes resultaron gravemente heridos.

Pero los revolucionarios contestaron, con la violencia revolucionaria, a la violencia del sátrapa realizando las acciones siguientes: el auto-bomba para eliminar a Machado; explosión en Flores no. 66, paquetes perfumados que volaron por los aires al teniente Diez Díaz y atentado a Machado con la bomba sorbetera.

Pío Álvarez con los grupos que él coordinaba, integrados por universitarios, abecedarios y muchachos del Instituto de La Habana, ante la imposibilidad de darle caza al «Mocho de Camajuaní», ajusticiaron al capitán Calvo, el día 9 de julio del 32, y en septiembre 27 de 1932,

dieron muerte a Clemente Vázquez Bello, presidente del Senado y uno de los puntales de la tiranía machadista. De haber sido enterrado en el panteón de la familia Truffin, el gobierno de Machado hubiera desaparecido por los aires, pues previamente el panteón y el terreno circundante habían sido minados, con varias poderosas cargas de dinamita.

Pero los familiares y su viuda que había regresado de Norteamérica determinaron sepultarlo en Santa Clara. Por lo que fracasó el atentado.

En el espacio de tiempo que medió entre el atentado al capitán Calvo y a Clemente Vazquez Bello, los estudiantes ajusticiaron al capitán de la policía Carlos García Sierra, a Estanislao Mansio y F. Echenique, jefe policíaco y militar de Marianao, respectivamente.

De mayo a septiembre del 32 se intensificaron los crímenes de la dictadura y cayeron asesinados Daniel Butari, coronel Esteban Delgado, los tres hermanos Álvarez, Antonio López Rubio, Floro Pérez, los legisladores opositores Miguel Ángel Aguiar y Gonzalo Freire de Andrade y los dos hermanos de este último. El año termina trágicamente con el asesinato de Argelio Puig Jordán, Julio M. Pérez y el niño mártir Juan Mariano González Rubiera, miembro del Directorio del Instituto de La Habana.

No comenzó menos sangriento el año 1933 y la lista de mártires se hizo interminable: Pío Álvarez, Mirto Milián, joven comunista de 17 años, Juan Mariano González Gutiérrez, Carlos Manuel Fuertes Blandino, miembro del DEU de 1930, los hermanos Raimundo y José Antonio Valdés Daussá, Berlt Waxman Krystal, comunista polaco asesinado en Ángeles y Gloria; Gustavo Lucio, niño de 13 años asesinado a balazos en una manifestación efectuada en Santiago de Cuba y, por último, el sargento del cuerpo de ingenieros Miguel Ángel Hernández.

Pero los grupos de acción directa coordinados por Pedro Vizcaíno y por Mario Labourdett, ni pidieron ni dieron cuartel y fueron eliminados Leopoldo Fernández Ross, creador de la Porra, y el capitán Pau, supervisor militar de Guanabacoa.

[...] Las cárceles estaban llenas de revolucionarios, las bombas, las huelgas, incendios, todo tipo de sabotaje se realizaban casi a diario. Guiteras y sus seguidores orientales asaltaron el cuartel de San Luis y sostuvieron combates con el ejército, sufriendo algunas bajas. Más tarde Guiteras continuó alzado por el Lomerío de Holguín, y preparó el asalto del cuartel de Bayamo, cuando cayó Machado.

Y... más allá, a 90 millas de nuestras costas, el tío Sam acechaba el momento propicio y manejaba los hilos de la diplomacia, para intervenir, solamente, por medio de los títeres de nuestra política, con el fin de evitar el triunfo de la revolución, el triunfo del pueblo explotado y trabajador.

## Apéndice 4

### «Auto-aclaratoria»

#### (Prólogo de Albores literarios, de Moisés Raigorodski)

Obedeciendo el pensar dialéctico: evolución constante, «adviento en mí una transformación, siempre en grado ascendente, en virtud del mismo ascenso de las luchas de las masas que sufren y padecen, y que hundiendo van a la actual vida social: el dominante frac, y el imponente bastón.

lanzo este mi primer libro de ensayos teatrales —aunque ya tengo estrenados algunos dramas— para contribuir en lo posible a las voces rebeldes, a los gritos de ira de aquellos que se destrozan los músculos desatándose de las cadenas fuertes, muy fuertes, pero ya «moribundas»... cuidando también que este pequeño libro no sea un contra-tiempo, que la marcha triunfal de arte por la ideología.

como autor de estos ensayos tengo hambre de valiosas lecturas; necesito alumbrar mi línea —pensamiento con la orientación y teorías de los «grandes hombres» que algún día han de barajarse con la práctica, guiando a una nueva fase social.

son consecuencia estos ensayos de un inmenso interés y necesidad de analizar cuestiones sociales, sucesos humanos, y empleando como vehículo mi observación, atendiendo a mi edad de 20 años, he logrado solo plantear algunas cuestiones, y otras, también resolverlas.

son diálogos dramáticos, actos únicos, cuadros cortos; me gusta el teatro sintético.

personajes pocos —más fácil y difícil plantear contrastes psicológicos— quizás sean algo «flojos» no sé si en tecnicismo o en dramatismo, pero sí en la médula de sus argumentaciones sociales

.....  
[...] *soy del pueblo rojo*  
—*mi apellido lo asegura*—  
*ahora me estoy tiñendo*  
*a conciencia.*  
*hace diez años que vivo en Cuba*  
*ahora ansío volver a mi tierra, esto es, a la*  
*tierra de los rojos —que de los rojos del*  
*mundo el mundo será*  
*también deseo quedarme en Cuba por [...]*  
*¡son muy lindos los paisajes criollos! [...]* *el*  
*viento agita a los troncos y a las ramas...*

---

*aquí tienes, compañero lector, mi primer libro.*  
*Espera el segundo que sepultará a este,*  
*m. r.*

## Apéndice 5

### ***Este es Fulgencio Batista***

Pablo de la Torriente Brau

El Coronel Fulgencio Batista, Dictador Militar de Cuba, es una figura singular, llena de interés.

El Dr. Orestes Ferrara, uno de los más astutos cerebros de la política en América, ha dicho que la revolución en Cuba sólo ha dado dos figuras: el periodista Vasconcelos y el Coronel Batista. La frase es casi exacta. Mas, para que sea una expresión casi matemática, es necesario cambiar la palabra revolución por la de contrarrevolución. Entonces sí estamos de acuerdo. La diferencia sólo estriba en el concepto que tiene el doctor Ferrara sobre la revolución...

Para los partidos de oposición circunstancial al actual gobierno de Cuba no se muestran propicios a reconocer la verdadera valoración del Coronel Batista. Hay en esto tanta torpeza como en su incapacidad de organización, que quedó plenamente probada con el último movimiento de huelga general, que les propició la mejor ocasión revolucionaria que ha ofrecido Cuba en muchos años... y el que no supieron aprovechar «ni auténticos», «ni guiteristas», ni «abecedarios».

Aunque parezca vulgar el símil, hay en esta actitud de la oposición política con respecto al Coronel Batista algo de la infeliz manera con que el avestruz evade la presencia del enemigo peligroso... También los políticos de la oposición en Cuba han enterrado su cabeza en la arena, para soñar con un Coronel Batista adaptado a sus planes, que les permitiera asaltar el poder felizmente, derribarlo de su trono de Columbia y poner en su lugar a cualquier otro sargento con nuevas demagogias...

Ante el fracaso estruendoso me parece muy prudente hacer una justa silueta del Coronel Batista, para darlo a conocer en su justa medida y, también, para ayudar a rectificar ilusiones tan costosas.

¿Cómo surgió Batista al poder? El 4 de septiembre de 1933, la madrugada del famoso golpe militar de Columbia contra la oficialidad del machadato, Batista era un sargento taquígrafo... Es

decir, era un burócrata en el ejército, No sabía ni marchar, ni montar a caballo, ni armar una ametralladora, ni saludar con cierto aire marcial... Nunca había tomado parte en ninguna campaña... Ni siquiera había perseguido nunca a ningún bandolero... Sin embargo, por encima de todos sus compañeros sargentos, que sí eran militares, que sí habían tenido contacto con la tropa siempre, salta el nombre de Fulgencio Batista y el pueblo, con su genial intuición, adivinó que se trataba de un *leader* de piratas.

Después, todavía con las barras de sargento, fue abrazado por los cinco presidentes de la efímera pentarquía... Más tarde, fue abrazado por el doctor Grau San Martín. Poco después abrazó él a Mendieta y lo tomó bajo su protección. Bajo el comentario irónico del pueblo de Cuba, siempre suspicaz, dio largos paseos a caballo con el Embajador Caffery.

Conviene recordar circunstancias esenciales para enjuiciar a este hombre, a quien considero la mejor cabeza de la reacción en Cuba.

¿Cuántas veces, en la historia del mundo; se ha producido una sargentada y esta ha retenido el mando? Yo no recuerdo ningún caso como este de Cuba. Pero hay más. ¿Cuántas veces un sargento taquígrafo ha podido asumir y mantener el control de un ejército precipitado a la anarquía y lógicamente, minado por las ambiciones?... Tampoco recuerdo nada semejante. Acaso estas razones históricas inclinaron a la oposición a mantener un criterio paradójicamente pesimista con respecto a la talla de Batista.

El 4 de septiembre se sobrepuso, instantáneamente, a los demás sargentos; cuando los oficiales se refugiaron en el Hotel Nacional, los cañoneó y los venció; cuando se sublevó el campo de aviación y se verificó el ataque aéreo nocturno al Campamento de Columbia, sostuvo el fuego y repelió el bombardeo, obligando a la fuga a los aviadores rebeldes; cuando se sublevaron simultáneamente los abecedarios y tomaron casi toda la ciudad de La Habana, en pocas horas los fue desalojando de los cuarteles y estaciones de policía y, por último, los copó en el Castillo de Atarés en donde los diezmó a mansalva... Por último, combatido por la más formidable huelga que recuerda Cuba, se aprovechó con rápida malevolencia de la desorganización de los sectores políticos, de su falta de audacia revolucionaria, e implantó, sin vacilaciones, el terror para aplastar la huelga de obreros, maestros y estudiantes...

Su ejército es hoy el ejército de Aníbal en Italia: no hace más que vencer... Está invicto. La moral de su Ejército es la moral de la victoria, y esto es aún más importante que el número de los soldados y la calidad de su equipo. Mas este es otro detalle que hay que considerar en Batista.

Su ejército no es el ejército de Machado. Es superior a aquel, así en la crueldad y la barbarie como en la cantidad y la calidad. Machado disponía de unos 14 000 soldados. Batista tiene 15 000 soldados; 1 500 cabos, 1 500 sargentos, 3 000 policías en la ciudad de La Habana y 2 600 marineros. Además, un Servicio Secreto numeroso, y tan hábil como canallesco. Esto en cuanto a número, que, en calidad, es un ejército que ha combatido y vencido, y que tiene un equipo tan bueno como el mejor del mundo. Los soldados de Batista han dejado de pertenecer a las clases populares y por eso las traicionan; y por eso hasta los odian. Los soldados de Batista ganan \$30 pesos al mes, casa, comida y ropa. Ahora, además, esos soldados han tenido oportunidad de colocar a sus familiares en las oficinas del Estado, las Provincias y los Municipios con motivo de miles de cesantías decretadas al quedar vencida la huelga. Esos soldados, en realidad, no se consideran soldados de la República, sino soldados de Batista, el sargento que pasea a caballo con el Embajador de los Estados Unidos... el que, cuando lo tiene a bien, recibe a un pobre sujeto al que titulan los periódicos «Honorable Señor Presidente de la República»...

Pero el Coronel Batista, analizado con más penetración, muestra poseer eminentes virtudes maquiavélicas.

Por lo tanto, supo eliminar a todos sus posibles rivales en el mundo. Pablo Rodríguez, que tomó tanta parte como él en el golpe del 4 de septiembre, por su adhesión a los estudiantes, tuvo que huir a Miami. A Mario Hernández, que era peligroso por su audacia y ferocidad, lo asesinó en Pinar del Río, cuando planeaba un golpe en el que iban a entrar todos los altos oficiales. A Pedraza, que también resultaba temible, pero que le era necesario para satisfacerle la vanidad de jefe, le ha creado un ejército chiquito en Ciudad de La Habana y lo tiene amorosamente viviendo al lado de su casa en Columbia... A otros, que también le hubieran resultado «hombres difíciles» les ha dado cargos honoríficos o los ha puesto en administraciones militares, sin

mando de tropa... Y a su lado conserva a los que se conforman modestamente, con el grado de Teniente Coronel que hoy, en Cuba, es casi tanto como ser Cardenal de Roma... Y con esta técnica, y con darles a los soldados un «rancho» digno de ser servido en el Hotel Nacional, y nombrar a algunos sargentos alcaldes y destinar para un cabo, probablemente, el Rectorado de la Universidad de La Habana, el Coronel Batista ha podido burlar las ingenuas esperanzas de los políticos opositoristas en el cuartelazo de algún oficial ambicioso del poder del árbitro de Columbia.

Pero Batista ha sabido estar pendiente de los «pequeños» detalles importantes. Cuando el Teniente Coronel Mario Hernández fue asesinado en Pinar del Río, la «hazaña» recayó sobre Benítez y no sobre Batista... Cuando se implantó el terror contra la última huelga, echó sobre Pedraza todo el peso de la responsabilidad, en lo que, además, ninguna gloria iba a conquistar y, en esos días, por las calles pululaban muchos más policías y marineros que soldados... De diez cubanos que tuvieran la oportunidad de disparar sobre Batista o sobre Pedraza, nueve harían fuego sobre este último... ¡Y entre ambos asesinos hay la pequeña diferencia que media entre el Empire State y la pretenciosa torre del reloj de cualquier ayuntamiento de pueblo!

Este es Fulgencio Batista, el que pasea a caballo con Caffery y algunas veces recibe al pobre Presidente Mendieta, la marioneta de gestos furiosos, que él mueve a su antojo por hilos demasiado visibles para el pueblo...

Este es Fulgencio Batista, el nuevo Capablanca del ajedrez político de Cuba; el nuevo mastín de cara amable, un poco proclive a la obesidad por la suculencia del rancho militar, de quien dispone la embajada americana en La Habana, en su apostólica misión imperialista...

Este es Fulgencio Batista. Los políticos, en su impotencia, los combatirán por el terror. Nosotros, los luchadores antimperialistas, desenmascarando su rol y propiciando la revolución de las masas populares de Cuba contra la penetración económica y política y contra todo lo que, como él, no tienen otra misión que engañar al pueblo con promesas falsas y aterrarlo luego, con asesinatos verdaderos...

## Apéndice 6

### ***Carta de Pablo de la Torriente Brau al Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 23 de octubre de 1935 (fragmentos)***

1.- Considerar absolutamente justo el apartado primero de las condiciones fijadas por ustedes como base para una insurrección victoriosa. En efecto, nosotros consideramos —y por ello luchamos por el frente único— que las probabilidades de victoria se reducen al *mínimum* con nuestras fuerzas divididas y afirmamos, además, el peligro culpable en que se incurre si todos no hacemos el mayor esfuerzo por lograr esta unión.

2.- Considerar impracticable, por razones tácticas, el segundo apartado de las condiciones de ustedes, ya que la misma lucha titánica que mantenemos por el frente único demuestra la desunión grande y visible entre los sectores, desunión que hace imposible el apoyo unánime que necesitaría un movimiento de huelga general hoy en Cuba. Además, pensamos, con vistas al fracaso de la última huelga general, que la situación ha llegado a nuestro país, a la fase última de la insurrección armada, y que todos los esfuerzos deben concentrarse en este hecho, llegado el cual sí puede y debe precipitarse el movimiento obrero y campesino en toda su pujanza.

3.- Considerar no solo impracticable, sino también impolítico, la tercera condición propuesta por ustedes atendiendo a que la revolución, precisamente, tiene que destruir, sangrientamente, ese ejército. El odio del pueblo de Cuba hacia él es intenso e incurable. El soldado de Cuba ha dejado de ser soldado. No es, a nuestro juicio, más que un instrumento brutal de represión contra el cual todo odio está justificado. Sólo se le conquistará a sangre y fuego. Entonces pasará a nuestras filas. Y entonces estaremos en condiciones de hacer otro ejército. Ustedes no deben perder de vista que una cosa es el soldado rojo y otra el soldado amarillo. Una cosa es el soldado de Batista y otra el que tendrá que surgir de la revolución. Es decir, que consideramos



que con este ejército no debemos utilizar otro argumento que el de la ametralladora y el fusilamiento sin cuartel.

## Apéndice 7

### *Interview recíproca con el Dr. Mañach*

Pablo de la Torre Brau

Ayer fuimos recibidos por el señor Secretario de Educación.

Estaba jovial el señor Secretario. Uno le presentaba excusas por no sé qué. En una esquina, pronta a ser enarbolada con un entusiasmo mambí, una sedosa bandera de Cuba reposaba con la inmovilidad serena de un pájaro de museo. En el lienzo del frente, un cuadro de Don José de la Luz, el viejo querido de cuando yo era niño, con su cara seria y amable. Pero el cuadro es un crimen. Tiene unos pantalones color lila. Sin duda el Secretario de Educación cambiará el cuadro y mandará a hacer una cabeza enorme y pensativa a alguno de sus amigos...

Y nos pusimos a hablar como dos enemigos.

El Secretario de Educación está dolido de la inquina estudiantil contra él, principalmente por los incidentes del Instituto, y me declara cosas de interés, dignas de ser conocidas. Una las dirá ahora y otras —a petición suya— cuando llegue el momento.

Por lo pronto Jorge Mañach me asegura que fue, gracias a él, a gestiones que hizo personalmente en la Jefatura de Policía, que cesó el fuego contra los estudiantes del Instituto.

También me afirma que fue él quien defendió con calor la posición del doctor Aragón como Director del Instituto, contra quien existía, en las «altas esferas» gubernamentales corrientes de animadversión. Asimismo se opuso a la clausura de los centros de enseñanza.

Pero más importante es lo siguiente. Según dice, de él fueron las siguientes proposiciones formuladas en el Consejo de Secretarios:

La tropa se excedió en los hechos del Instituto.

No poner soldados en torno a los centros de enseñanza.

Que se utilizara sólo a la policía en los disturbios estudiantiles.

Que estos agentes no estuvieran armados con armas largas, y

Que sólo disparasen en el caso evidente de una agresión a la fuerza pública con armas de fuego.

Estas bases fueron aceptadas luego por Batista, que dictó «un bando» con las mismas.

Como la cosa se presentaba en la forma de una defensa clara para el Secretario de Educación, en lo relativo al asalto del Instituto, le pregunté que por qué no dio a conocer estos hechos a la opinión pública.

«Por razones de alta política —me contestó— acaso yo hubiera dado una sensación de temor a los estudiantes y el gobierno tenía la necesidad de dar una sensación de energía, de represión. Inclusive yo hice el *memorandum* para un escrito sobre mi actitud, pero rectificué... Yo sé que esto me ha costado la antipatía de los estudiantes».

Y yo, con la franqueza un poco ruda que siempre he padecido, le atestiguo la verdad absoluta de la última parte; y como lo conozco hace unos cuantos años, le aconsejé al Secretario de Educación que el día que se armara una «rebambaramba» se escondiera a tiempo ¡...Y estoy seguro que muchos estudiantes, aún después de leer esta *interview*, pensarán que es un magnífico consejo...

Jorge Mañach me conoce el carácter y la sinceridad. Por ambas cosas difícilmente llegaré a político. Y como me conoce, me sabe plantear los problemas. Casi la *interview* la hicimos recíproca.

«¿Por qué a pesar de las diferencias políticas, no hemos de conservar buenas relaciones? Yo creo que ustedes están equivocados y ustedes piensan que soy yo el equivocado. ¿Tú no crees que yo soy una persona decente y que estoy haciendo, de buena fe, mi mejor esfuerzo por la patria?...».

Efectivamente, Jorge Mañach es una persona decente, y le supongo buena fe y capacidad — acaso la mejor— para el desempeño de su cargo. Pero todo esto —como se lo dije— es dentro de su mundo.

Él se había estado refiriendo a Juan Marinello y a mí, y yo le expresé la realidad sin respuesta de que vivíamos con respecto a él en otro mundo, donde las ideas y los ideales son otros. Jorge Mañach lucha hoy por el mundo que nosotros combatimos a sangre y fuego; ninguno de sus postulados básicos nos interesa más que para destruirlos; para nosotros hoy el concepto de patria es universal; para nosotros los ciudadanos se dividen exclusivamente en dos banderas: la de los explotadores y la de los oprimidos.

—Bien, ¿y tú crees que yo estoy ahora del lado de los explotadores?...

—¡Absolutamente!... —le contesté.

Y hay una posibilidad: Mañach es filósofo. Acaso ante afirmación tan categórica se ponga a meditar y acaso llegue a la conclusión afirmativa de que está con los explotadores y no con los oprimidos y cambia de filiación... Pero debe tener cuidado en no cambiar muy tarde, porque entonces ni la influencia de Marinello ni la mía, lo podrían salvar!...

## Apéndice 8

### ***Rodolfo Trompá (fragmentos)***

Víctor Joaquín Ortega

17 de julio. Miles de abecedarios entonan el himno de su organización. Visten trajes blancos con cintos, zapatos y camisas verdes. En las manos, banderitas del mismo color con la estrella de seis puntas. En la vanguardia, la célula directriz. Sus integrantes portan armas cortas. Tendrán que usarlas pronto para defender la concentración; más allá para defender sus vidas. Los comandos de la Joven Cuba esperan en ambas aceras. Tirarán según lo acordado y...

¡Un Pontiac por el Prado, en contra de la manifestación! No se detiene. Del auto, disparan. Se dispersan los manifestantes; los dirigentes, más que nunca la vanguardia... de la carrera. Se esconden en los portales; se escudan detrás de las columnas, de un sillón de limpiabotas; se cuelan en las casas. Muchos olvidan el pistolón que llevan en la cintura, y más que gritar, aúllan.

Algunos se reponen, contratacan, persiguen el auto. Los combatientes de la Joven Cuba protegen a los sorprendidos atacantes, aunque ignoran quienes son. Caen nuevos abecedarios.

El Pontiac. Malecón. Torreón. Dobla... ¡se vuelca! Comienzan a salir los tripulantes. Explosión. Llamas. La turba fascista sobre ellos.

José Fernández Guitar, herido, tambaleante, consigue huir y manos amigas lo llevan a la clínica Casuso, donde es operado de urgencia. Oscar Rodríguez Loeches se faja con grupo de abecedarios, que lo golpean hasta dejarlo por muerto. Evelio Torres sufre varias heridas de bala. Él y Rodríguez Loeches son conducidos, algo más tarde, al hospital de Emergencias: allí los salvan. Paulino Pérez se abre paso a tiros. Hace recular a quienes lo agreden. Ya sin balas, a culatazo de pistola, logra, por fin, escapar ileso. El conductor del carro, Armando Duval, perece quemado en el interior del auto. Por Prado, aún anda el pleito. De pronto varios automóviles de la policía: sus ocupantes abren fuego contra todo lo que se mueve. Los miembros de la Joven Cuba se retiran sin sufrir un rasguño siquiera. Los camisas verdes tienen 54 bajas (10 muertos).

Vizcaíno al valorar la acción afirma:

—La intención del ABC radical es la de aplaudir: atacaron al fascismo. Pero esa intervención unilateral impidió la realización de nuestro plan, mejor elaborado, y se salvaron los principales jefes del ABC: ni uno sólo resultó herido leve. Con el plan de la Joven Cuba hubiéramos eliminado a la mayoría de esos sinvergüenzas.

Guiteras sentencia :

—La falta de unidad, la falta de confianza entre los revolucionarios que tanto mal nos han hecho, vuelven a dañarnos.

## Apéndice 9

«La reacción cierra el cerco. Reina el crimen. Las cárceles se llenan de personas que se reviran contra lo injusto. A finales de febrero de 1935, Rodolfo es apresado en el café aledaño a la ruta 20, en La Ceiba, Marianao, por “incitar a los obreros a una huelga para derrocar al gobierno”, según el acta policial. Fueron atrapados junto a él, varios compañeros, y enviados tras las rejas, a disposición del Tribunal de Urgencia. Carlos Aponte, buscado con fiereza, para ultimarlos por las fuerzas represivas, declara un nombre falso: Carlos Hernández Rojas. Engaña a sus captores y salva la existencia .

«Estuvieron poco tiempo en prisión. En cuanto sale libre, pendiente de juicio, Trompá es reincorporado a la lucha por la libertad verdadera, desde su puesto de máximo dirigente del comité de huelga de su Escuela. No es el único con esa actitud. Sin embargo, la huelga de 1935 fracasa: le faltó unidad, superior preparación y armas en manos de las masas., las que sobran en manos de los contrarios.

«Ola represiva enorme. Orden de asesinato contra los líderes del movimiento y de todo opositor del poder. Pablo de la Torriente Brau tiene que exiliarse en Estados Unidos, la muerte pisándole los talones. María Luisa y Pedro, por orden de Guiteras, deben salir del país: prefieren España. El hijo del matrimonio, al cuidado de La Tía; luego, irán hacia la tierra hispana. Rodolfo desea quedarse y pelear. Mas Guiteras lo manda y si Tony lo hace, por algo será. Trompá no osa contradecirlo. Triste, disgustado, peor que si le hubieran birlado una decisión a su faena en el ring, abraza el exilio».

Víctor Joaquín Ortega, en *Rodolfo Trompá*, ob. cit.

«Marzo - 12 - 35

«Hace varios días que no he tenido tiempo de escribir una sola nota. El ambiente está cargado de inquietud, a la puerta de sucesos extraordinarios e incontenibles. Un terror feroz, como nunca se había visto en Cuba, ha sido la respuesta del Gobierno al movimiento de huelga revolucionario. Armando Feito, aquel simpático “Gordo Feito”, que estuvo constantemente preso durante el Machadato; que no era otra cosa que lo que le indicara Rubén León, fue asesinado de la manera más asquerosa, arrancándolo de su casa, en unión de su suegro, delante de sus mujeres respectivas. Feito tenía un niño de sólo tres meses. Enrique Fernández, el mejor cerebro de los «auténticos» también ha sido asesinado. Ocho hombres han aparecido muertos por los repartos. Otro ha muerto en Emergencias. Otro en Regla. Se dice que ascienden a más de 30 los asesinados. Creo que hay exageración, no obstante. Pero resulta un peligro casi mortal salir a la calle. En ella no hay casi nadie. Muchachos que juegan y soldados, marinos, policías, porristas. Nos mantenemos en una incomunicación lamentable. Estoy redactando diariamente notas para que sean transmitidas a fin de contrarrestar las noticias del *Diario de la Marina* y de los informes militares. Ahora, por medio de Alberto estoy tratando de establecer contacto con Sergio para ver si podemos lanzar noticias al aire por otro conducto. Carlos Rafael no ha ido a buscar las noticias escritas conforme habíamos quedado y esto me tiene violento y nervioso. Teté, por su parte, se ha cogido todo el terror y la persecución y su sola presencia me tiene irritado, con ganas de salir para la calle a hacer cualquier imbecilidad. La A.P. da en los periódicos de los Estados Unidos doscientos muertos para toda Cuba en los últimos días. El gobierno anuncia que está todo normalizado, pero hoy mismo se han ido a la huelga los panaderos y no hay pan, ni carbón, ni leche, ni carne... Hay decretos ya legalizando el fusilamiento. No me explico como no se verifican ataques aislados a puestos del ejército cercanos a La Habana o a las capitales de provincia, para acopiar armas. Tanto los auténticos como los guiteristas están pifiando lamentablemente. Hoy estoy tratando de localizar a Ramiro si ha llegado para trabajar junto con él en lo que sea necesario. Luego pondré algo más».

Del *Diario de Pablo de la Torriente Brau*, [datos editoriales].

«Llega la huelga de marzo; Vizcaíno es uno de los que están también dirigiendo la huelga, y aquello era horrible, que Cuba era una nación sitiada y en estado de guerra. A las seis de la tarde, había que recogerse y no se podía caminar por las calles; y a las seis de la mañana es cuando se podía salir; ni a buscar medicina ni nada. Patrullando la calle, no solamente en La Habana, de cualquier pueblo en la Isla, el ejército.

«Con armas largas, soldados, escuadrones. Y en La Habana se oía, pran, pran, pran... Que aquí no se ha dicho: aparecieron familias asesinadas en los portales, durante esa huelga, de Galiano, Reina, la loma donde está el Castillo de Atarés; allí aparecieron, no sé si eran 9 u 11 gentes que habían sido sacadas de la cárcel y los habían asesinado; los dejaron allí para que los vieran.

«En la esquina de mi casa había un solar yermo, y allí una pobre cocinera que llevaba una cantinita y un niño en los brazos, le dieron el alto, y la pobre mujer no sabía y le abrieron fuego: estuvo tirada en la acera de la esquina con el niño, ya muertos los dos, y la cantinita de comida al lado hasta las diez o las once de la mañana.

«Nadie se atrevía a buscarlos porque lo mataban; aquello fue horrible. No se cuenta realmente lo que pasó La Habana en esos momentos. Torturas de todo tipo, sillas con asientos de rejilla de acero en forma de parrilla, donde sentaban a los hombres con hornillas encendidas debajo: violaciones, allanamientos, crímenes. El coronel Pedraza, Jefe de la Policía Nacional, disponía de una orden donde se le daba carta blanca para terminar con la huelga. Sólo con métodos crueles ahogaban en sangre el movimiento. Los comunistas y guiteristas fueron el objetivo principal por parte de Caffery-Batista, los cuales ordenaban exterminarlos; esta orden trataba de cumplirla cabalmente Pedraza».

Entrevista con María Luisa Lafita.